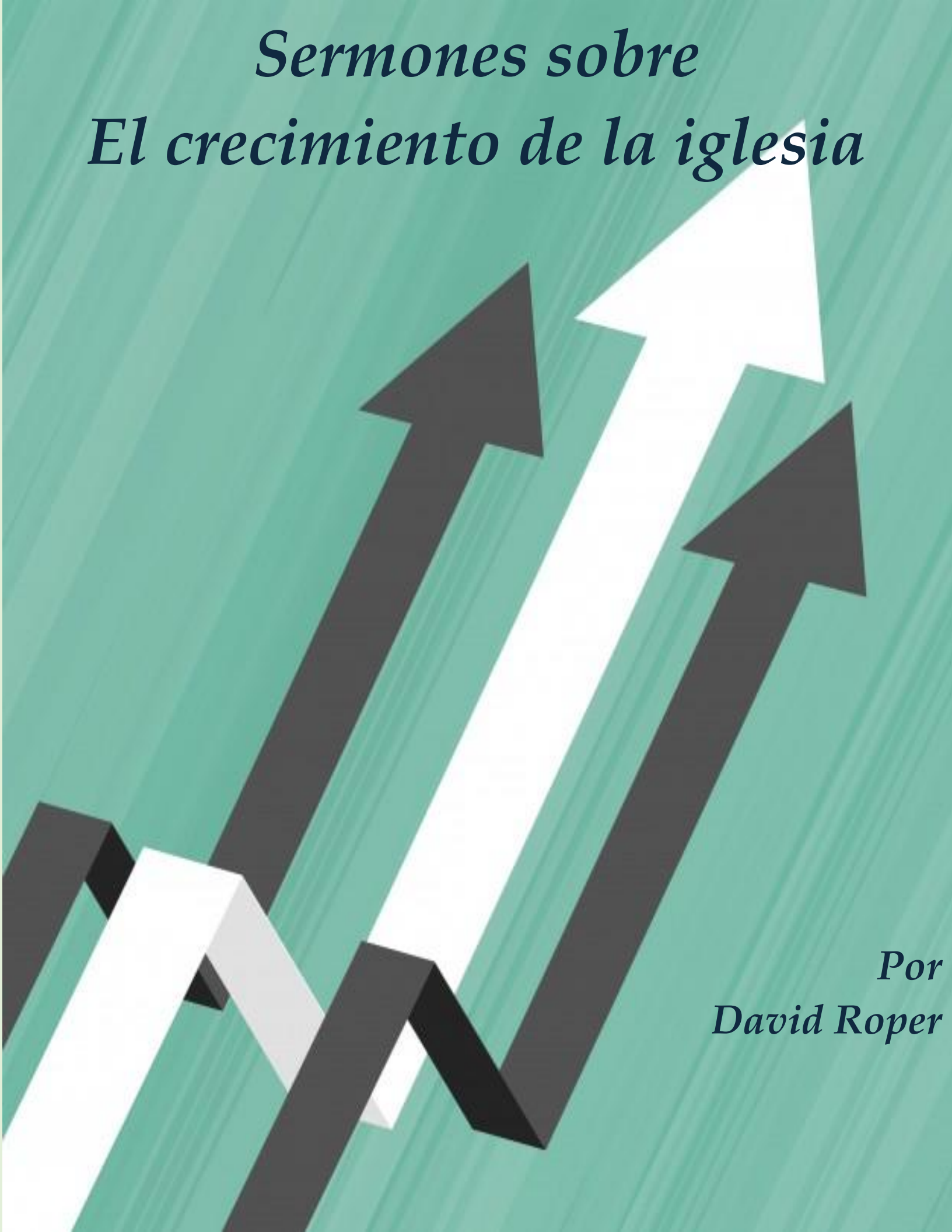


Sermones sobre El crecimiento de la iglesia

*Por
David Roper*



Índice

"Sermones sobre el crecimiento de la iglesia"

Capítulo	Título	Página
1	El plan divino para el crecimiento 1	1-4
2	El plan divino para el crecimiento 2	5-9
3	Sorprendido por un arbusto ardiente	10-15
4	El complejo de langostas—y cómo superarlo	16-20
5	Lo que David necesitó cuando arruinó su vida	21-26
6	Dios está interesado en números—porque cada número representa una alma	27-32
7	El poder de traer	33-37
8	Abrir los ojos	38-43
9	Blancos para la ciega	44-49
10	El día en que el tesorero conoció al Señor	50-57

**Versión al Español
Jaime Hernández**

**@Copyright, 1987, 1998 para la Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS**

El plan divino para el crecimiento, 1¹

(Efesios 4:7-16)

El libro de Efesios se divide en forma natural en dos partes. Los primeros tres capítulos enfatizan la *doctrina*; los últimos tres hacen hincapié en el *obra*. Los primeros tres nos dicen de las *riquezas* en Cristo; los últimos tres nos hablan de las *responsabilidades* en Cristo. El pensamiento clave en la primera sección es la *riqueza* del cristiano; la palabra clave en la última sección es el *andar* del cristiano; Por ejemplo, la segunda sección inicia con estas palabras: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1). En la segunda sección, se nos habla de andar en unidad, en santidad, en armonía y en victoria.

Efesios 4:1-16 es una discusión detallada de la unidad. Los versículos del 7 al 16, describen *el plan de Dios* para el crecimiento de la iglesia.

Nadie puede leer Efesios sin quedar impresionado de lo que significa la iglesia para Dios (1:22, 23; 2:16; 3:21; 4:4; 5:23, 25, 29, 32). ¡Dios tiene planes para la iglesia! Él espera que la iglesia crezca. Por ejemplo, fíjese en el énfasis sobre el crecimiento en nuestro texto: El versículo 12 habla de la “edificación” del cuerpo de Cristo. El versículo 15 menciona de crecer en Cristo. El versículo 16 nos dice que el plan de Dios “recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

Si lee el texto con cuidado, encontrará expresados *tres tipos* de crecimiento—todos importantes y cada uno contribuye a los otros: Hay crecimiento *espiritual*. Debemos crecer en Cristo (versículo 15), día a día llegar a ser como Él. Sin

embargo una parte del crecimiento es el desarrollo de los dones que Dios nos ha dado—aprendiendo a funcionar como una parte vital del cuerpo—crecimiento *funcional* (versículo 16). Sin embargo cuanto más llegamos a ser como Cristo (quien ama a los pecadores) y más usamos nuestras habilidades, más almas se salvan—causando crecimiento *numérico* del cuerpo (versículo 16).

La palabra griega que se traduce como “crecimiento” en el versículo 16 significa “incrementar o crecer en tamaño, o en longitud.” Se usa para referirse al crecimiento de una planta en Mateo 6:28 y en 13:32. Se usa para referirse a una cosecha abundante en Marcos 4:8. También para referirse al crecimiento de la iglesia a través de las conversiones en I Corintios 3:6, 7.

Ya que estos tres tipos de crecimiento están muy entrelazados, haré un pequeño intento para hacer una distinción entre ellos. Lo que promueve el crecimiento en un área en última instancia promoverá el crecimiento en las otras dos áreas.

Antes de ir a nuestro texto, se necesitan señalar tres verdades: En primer lugar, *nuestro texto habla mucho más que de puro crecimiento*. En el contexto, se está discutiendo el tema de la unidad. Además, este texto da luz sobre el propósito y duración de los milagros. Adicionalmente, este texto es un texto favorito sobre el tema del crecimiento personal cristiano. En segundo lugar, *nuestro texto no contiene todo lo que la Biblia dice respecto al crecimiento de la iglesia*—ningún pasaje nos dice todo lo que uno puede saber acerca de la salvación, adoración o la organización de la iglesia. Sin embargo es sorprendente como muchos principios básicos del crecimiento de la iglesia están puestos dentro de estos pocos versículos. Señalaremos al menos siete principios importantes.

Del versículo 1 al 6 de Efesios 4 se enfatiza que la unidad debe existir en el cuerpo: la unidad de espíritu (versículos 1-3) y la unidad de

¹El propósito de esta lección es enfatizar los principios básicos para el crecimiento de la iglesia que se encuentran en la Biblia y animar a todos los cristianos a utilizar estos principios a fin de que la iglesia crezca. Los principios para el crecimiento de la iglesia se encuentran en los puntos principales de la lección. En esta parte, se hace énfasis especial en la necesidad de un buen liderazgo.

enseñanza y práctica (versículo 4-6). Pablo dice en varias formas que somos *diferentes*—específicamente en los talentos y habilidades que tenemos (los cuales él le llama “dones”): “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7). (“Don de Cristo” se refiere al don que *procede* de Cristo.) En el versículo 8, Pablo compara a Cristo con un héroe conquistador entregando dones cuando Él regrese triunfalmente. En el versículo 11, Pablo enlista varios de estos dones, el propósito de los cuales es edificar la iglesia (versículo 12). Podríamos resumir el versículo 11 diciendo que un *buen liderazgo* se requiere para el crecimiento. Vamos a extraer del versículo 11 tres principios básicos del crecimiento de la iglesia. Los primeros dos dones sugieren el primer principio:

EL CRECIMIENTO QUE DIOS APRUEBA SE BASA EN SU PALABRA (4:11)

Los primeros dos dones podrían pensarse como los regalos de Cristo a la iglesia: “Y él constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas” (versículo 11a).

Los apóstoles y profetas fueron indispensables en la iglesia primitiva. La palabra “apóstol” se refiere a alguien que se envía con una misión y con la autoridad y poder necesario para llevar a cabo esa misión. La designación “apóstol,” por lo general, usada algunas veces en el Nuevo Testamento (tal como cuando alguien era enviado por una congregación). Sin embargo, usualmente se refiera a los doce y a Pablo—y tal es el caso aquí. “Profetas” se refiere a los voceros inspirados por Dios. Algunas veces predecían el futuro (como lo hizo Agabo en Hechos 11:28 y 21:10), pero normalmente simplemente proclamaban el mensaje que era necesario para sus días (Hechos 15:32). Estos hombres fueron esenciales para los primeros días de la iglesia porque el Nuevo Testamento no estaba completo y porque los apóstoles no podían estar en todas partes. Estos hombres especiales capacitaron a la iglesia para que conociera la voluntad de Dios aun cuando ningún apóstol estuviera presente. La predicación y la enseñanza de los apóstoles y los profetas colocaron *la base de la*

verdad sobre la cual la iglesia se desarrolló (Efesios 2:20; 3:5).

Sin embargo, los puestos especiales de los apóstoles y los profetas ya no existen más; cesaron cuando el Nuevo Testamento se completó y todos los dones milagrosos cesaron.

Entonces ¿qué tenemos que hacer? Nuestro texto enfatiza que los profetas son esenciales para la edificación de la iglesia—¡pero ya no tenemos apóstoles y profetas viviendo en la iglesia! La respuesta es que una vez que el cimiento de la iglesia ha sido colocado, si es un *buen* cimiento, no se necesita colocarlo una y otra vez. Actualmente *aun tenemos* el cimiento colocado por la enseñanza de los apóstoles y profetas—en las páginas del Nuevo Testamento. *Esto* es el por qué primero se enfatizo que el crecimiento de la iglesia aprobado por Dios debe estar basado sobre *la Palabra escrita*.

La importancia de persistir en la Palabra se enfatiza cuatro veces en nuestro texto. El versículo 11 enfatiza la importancia de los “maestros.” El versículo 13 enfatiza la importancia de “la verdad” (el cuerpo de la enseñanza centrada alrededor de la fe en Cristo) y el “conocimiento.” El versículo 14 afirma que necesitamos saber la diferencia entre la verdad y el error. El versículo 15 subraya que necesitamos hablar *la verdad en amor* (y que esa verdad debe cimentarse en *la Palabra* (Juan 17:17).

No me malentiendan. La iglesia puede crecer sin un riguroso apego a las Escrituras—pero no será la clase de crecimiento del que Pablo está hablando. No será el crecimiento *aprobado por Dios*—y este es el único tipo de crecimiento que vale la pena. Un tumor es crecimiento—¿Pero quién lo quiere?

EL CRECIMIENTO APROBADO POR DIOS ES EL RESULTADO DE LA PREDICACIÓN Y LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO (4:11)

Esto podría sonar como el principio previo, pero el énfasis aquí es sobre el mensaje. El tercer don mencionado en el versículo 11 es el don del evangelismo: “Y él mismo constituyo...evangelistas.” Vea nuevamente que el don es esencial para la edificación de la iglesia (versículo 12).

La palabra “evangelista” es una transliteración de la palabra griega. Viene de la palabra *evangelion*—la palabra para “evangelio,” “buenas noticias,” y “nuevas alegres.” La palabra “evangelista” literalmente significa “el que trae las buenas nuevas,” o “las nuevas alegres.”

La palabra “evangelista” se encuentra pocas veces en las Escrituras. A Felipe se le llama “el evangelista” (Hechos 21:8). A Timoteo se le dice “haz la obra de evangelista” (II Timoteo 4:5).

¿Qué caracteriza a esta palabra? Esta palabra no se enfoca con si el predicador viaja mucho o no. Cuando era joven, hablábamos de los “evangelistas viajeros” y “predicadores locales.” “Los evangelistas” pasan la mayoría de su tiempo en campañas evangelísticas mientras los “predicadores” predicán la mayoría de los domingos para una congregación. Pero no hay evidencia para este concepto. Después de que Felipe bautizó al eunuco, él fue a Cesárea (Hechos 8:40). Muchos años después Pablo visitó a Felipe y él aun estaba en Cesárea (Hechos 21:28). Aparentemente había echado raíces y criado a la familia en aquella ciudad. Pero aún así se le llamó “el evangelista.”

Tampoco se enfoca en si el evangelista es a tiempo completo o no y ni siquiera por el hecho de que el don del evangelismo en este pasaje involucre algún don milagroso. El contexto implicaría esto y ciertamente es razonable esperar eso, antes de que el Nuevo Testamento estuviera completo, algunos dones eran necesarios para convencer que el mensaje del Evangelio estaba completo y exacto en cada detalle. Pero sugeriría que aun si un don milagroso estuviera implicado, todo esto *realzaba* los dones naturales que Dios había dado el evangelista. Ahora que tenemos el Evangelio en forma escrita, no necesitamos que permanezcan los milagros para hacer el trabajo de la evangelización.

¿Qué era lo distintivo de este don? Dos ideas: *el mensaje* (las Buenas Nuevas) y *la habilidad* para comunicarlo (II Timoteo 2:2).

Cada predicador de tiempo completo debe ser un evangelista o no está haciendo la obra que Dios quiere que haga. Pero, quizás este don no está limitado al hombre que llena el púlpito, sino más

bien incluye a los que, por las habilidades naturales y adquiridas, son capaces de enseñar a las personas el Evangelio y llevarlos al punto de la obediencia.

Es un don muy especial. Se estima que en general solo el 10 por ciento de una congregación lo tendrá. Se necesita cultivarse y pedirse.

Una cosa que dificulta que la iglesia crezca es que los que tienen el don del evangelismo están a menudo involucrados en una docena de otras actividades, las cuales podrían hacer otros. Como evangelista de tiempo completo, puedo testificar que es muy fácil desviarse en un ciento de otras actividades, todas las cuales son buenas, pero las mismas no son tan cruciales como el tema del evangelismo. Dado que las conversiones son el corazón del crecimiento, los que tienen el don del evangelismo necesitan ser relevados de otras responsabilidades y ¡animarlos a usar ese don!

¡Cuán importante es este principio! El crecimiento aprobado por Dios resulta de la predicación y la enseñanza *del Evangelio*. El poder está en el Evangelio (Romanos 1:16). El Evangelio es el poder de *atracción* de Dios (Juan 12:32). ¡Tenemos Buenas Noticias que podemos compartir! Ah, hay algunas negativas en él porque condena el pecado, pero en sí mismo todo es un mensaje positivo: “Dios lo ama, Cristo murió por usted, la salvación es posible y *aquí* está cómo puede beneficiarse del sacrificio de Cristo.” (Juan 3:16; Romanos 5:8; Marcos 16:15, 16).

EL CRECIMIENTO APROBADO POR DIOS DEPENDE DE UN LIDERAZGO DEDICADO (4:11)

Es significativo para mí que cuando Pablo enlista los dones que ayudarán a crecer a la iglesia, él coloca primero los *dones de liderazgo*. Un buen liderazgo es muy importante (Mateo 15:14). Ninguna organización puede ser mejor que sus líderes. En primer lugar, Pablo enumera los dones *fundamentales*, los dones para el primer siglo que establecieron la verdad—apóstoles y profetas. Luego enlista los dones de *mantenimiento*, los dones que serían para toda la era cristiana, los dones para *continuar* eso lo cual fue iniciado por los apóstoles y

profetas. Ya hemos señalado el primero de estos dones de mantenimiento—los evangelistas. Ahora vamos a los “pastores y maestros.”

La mayoría de los comentaristas creen que estos dos términos van juntos. En el original ambas son regidas por un adjetivo. Uno no puede ser un pastor sin ser “apto para enseñar” (I Timoteo 3:2). En cualquier caso, en este punto quiero enfatizar la palabra “pastor.” (El maestro fue brevemente tocado bajo el primer principio señalado.)

La palabra “pastor” es otra designación para los ancianos u obispos. En la Biblia el término no se aplica al predicador “como tal.” La forma verbal de la palabra griega traducida como “pastor” se encuentra en Hechos 20:28 y en I Pedro 5:2—pasajes dirigidos a los ancianos de la iglesia.

El don habría sido enriquecido en el primer siglo por dones milagrosos. Esto explicaría cómo fue posible para Pablo nombrar ancianos en congregaciones que eran aun relativamente nuevas (Hechos 14:23). Esto también explicaría parcialmente Santiago 5:14. Pero dado que esto era un trabajo continuo en la iglesia del Señor (I Timoteo 3; Tito 1), podemos hablar de este trabajo aparte de esa mejora temporal.

En este versículo se encuentra un énfasis que no debemos omitir. Por lo que sé, éste es el único lugar en el Nuevo Testamento donde los ancianos y los obispos se identifican por las formas sustantivas de la palabra “pastor.” ¿Hay alguna razón por la que aquí son llamados “pastores” en lugar de “ancianos” u “obispos”? Creo que la hay. El cumplimiento de los propósitos en el versículo 12 depende de los ancianos siendo “pastores.”

“Pastor” es la palabra latina para *apacentador*. La palabra “anciano” indica que estos líderes tienen una medida de madurez espiritual. El término “obispo” nos permite saber que ellos tienen la vigilancia o supervisión de la congregación. Pero los términos “pastor” u “apacentador” hablan de la *relación* entre los ancianos y los miembros; hablan de la *preocupación amorosa* que los ancianos deben tener por cada uno del rebaño.

¿Qué se incluye en la palabra “pastor”? Él es el guía, alimentador y protector del rebaño. Debe

curar a los enfermos y restaurar a los que se pierdan. Debe hacer la mayor parte de esto sobre una *persona*—con cuidado y preocupación por las necesidades de las ovejas.

Dudaría decir que un principio sea más importante que otro, pero seguramente esto tendría que suceder en algún lugar cerca de la cima. El crecimiento de la iglesia depende de los ancianos siendo pastores.

Tal como los evangelistas pueden ser alejados de su tarea principal, los ancianos también y los meticulosos pueden frustrarse.

Sobre esto recomiendo el siguiente ejercicio: En las reuniones de ancianos lleven la cuenta de *lo que se discute y cuánto tiempo se lleva en cada tema*. Luego, después de varias reuniones, tabulen cuánto tiempo se empleó en las cosas que pudieron ser atendidas por alguien más y cuánto tiempo se ocupó sobre los asuntos de pastoreo.

¿Cuál es la solución para ello? Hechos 6 da la respuesta. Delege esas cosas que pueden ser hechas por otros (tales como “servir en las mesas”) en hombres capaces y dejen hacerlas—así los ancianos pueden dedicarse “a la Palabra y a la oración” y otros asuntos pastorales.

CONCLUSIÓN

¡Estos principios son muy importantes!

El crecimiento que Dios aprueba se basa en su Palabra.

El crecimiento que Dios aprueba viene de la predicación del Evangelio.

El crecimiento que Dios aprueba depende de un liderazgo dedicado.

¡Dios nos ayude a crecer como Él quiere que crezcamos!

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Octubre de 2008

El plan divino para el crecimiento, 2¹

(Efesios 4:7-16)

¿Qué clase de crecimiento quiere Dios? ¿Ha escuchado de la burbuja plástica para caminar como en la luna? Por un precio de admisión, puede andar como en la luna durante quince minutos, como flotando. Un pequeño motor impulsa una corriente constante de aire caliente en la burbuja para mantenerlo inflado. Al final del día, el operador apaga el motor y quita el tapón de la burbuja. En cuestión de minutos todo lo que queda es un trozo de plástico arrugado. ¡No queremos que se apague la burbuja—tal como el crecimiento!

¿Cómo se logrará el crecimiento aprobado por Dios? De Efesios 4:11, sacamos tres principios:

El crecimiento aprobado por Dios se edifica sobre el fundamento de la Palabra de Dios.

El crecimiento aprobado por Dios resulta de la predicación del Evangelio.

El crecimiento de aprobado por Dios depende de un liderazgo dedicado.

Regresemos ahora a ese texto para encontrar cuatro principios adicionales del crecimiento:

El crecimiento aprobado por Dios ocurre cuando cada miembro crece (4:12-15)

Después de enumerar los dones del liderazgo en el versículo 11, Pablo dice en el versículo 12 el por qué Dios dio esos dones. La palabra griega traducida “a fin” es *eis* y se encuentra tres veces en el versículo, la cual significa “hacia,” “para,” “con la mira de.” En lugar de dar tres

razones totalmente separadas para los dones del liderazgo, Pablo da una serie de resultados, cada uno depende del anterior. Aquí una paráfrasis del versículo 11 y 12: “Dios dio ciertos dones de liderazgo para que los santos pudieran ser perfeccionados y que a su vez permitieran a los santos servir o ministrar, lo cual resultará en la edificación del cuerpo de Cristo.” Si la iglesia a de edificarse, iniciará perfeccionando a cada miembro.

Vea el énfasis en cada miembro en los versículos 12-15: Pablo dice en el versículo 13: “hasta que todos” y en el versículo 14 dice: “no seamos.” Para usar la ilustración de Pablo de la iglesia siendo un cuerpo, piense en el crecimiento de un adolescente. Su cuerpo entero crece al tiempo que cada miembro de su cuerpo crece—brazos, piernas, el torso. Es posible para nosotros estar preocupados con el crecimiento de la congregación como un todo, pero por lo que deberíamos estar más preocupados es por el crecimiento de cada miembro en forma individual.

Los siguientes tres versículos (13-15) da ocho desafíos para el crecimientos de cada individuo.

El desafío de crecer juntos

El desafío de crecer en conocimiento

El desafío de madurar

El desafío de dejar de ser niño

El desafío de ser más estable

El desafío de aprender a distinguir entre la verdad y el error

El desafío de ser honesto

El desafío de crecer en amor

En resumen, el desafío de Pablo es hacerse más como *Cristo*.

Cuando una congregación no crece como debería, es tan natural empezar a señalar: “La falla es de ellos.” “*Deberían* hacer esto así.” Sin embargo, en *primer lugar* lo que deberíamos hacer cada uno es vernos a *nosotros mismos*. Deberíamos preguntar:

¹El propósito de esta lección es enfatizar los principios básicos para el crecimiento de la iglesia que se encuentran en la Biblia y animar a todos los cristianos a utilizar estos principios a fin de que la iglesia crezca. Los principios para el crecimiento de la iglesia se encuentran en los puntos principales de la lección. En esta parte, se hace énfasis especial en la necesidad de que cada miembro use sus talentos.

“¿Estoy creciendo?” ¿Estoy haciendo *mi* parte para ayudar a la congregación a crecer o no? ¿*Me interesa* si crece o no la iglesia? ¿Cuántos sacrificios *estoy dispuesto* a hacer para que crezca? Para ser realmente práctico: “El punto de inicio para el crecimiento numérico ¡es conseguir que cada miembro sea fiel! El potencial congregacional puede verse fácilmente en una ecuación. El número de miembros más los hijos más cónyuges es igual al potencial de la congregación. Sin embargo, mantengamos siempre en mente que cuando no crecemos individualmente como deberíamos, no solo no alcanzamos nuestro potencial congregacional, sino también le rompemos el corazón a Dios (Hebreos 5:12-14).

El crecimiento aprobado por Dios empieza cuando cada miembro desarrolla sus talentos y los usa para Su gloria (4:16)

Hemos señalado que los versículos 7 y 8 hablan de los dones dados por Cristo y el versículo 11 habla de los dones del liderazgo. Pero estos últimos dones no son los únicos dones que Cristo ha dado. El versículo 12 parece sugerir, dado que habla de “equipar a los santos para la obra del ministerio.” Todos necesitamos desarrollar nuestros talentos y capacidades para poder servir al hombre y glorificar a Dios.

La idea se desarrolla completamente en el versículo 16.

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15, 16).

En el versículo 16 Pablo usa una de sus ilustraciones favoritas. Compara a la iglesia con el cuerpo humana. No amplifica la comparación (como lo hace en I Corintios 12), pero los conceptos principales son fáciles de entender. El cuerpo humano está compuesto de muchas partes: brazos, hombros, tronco, estómago, etc. Cada una de estas

partes tiene una función diferente. También así es con el cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia (Efesios 1:22, 23). Cristo es la cabeza (Efesios 1:22, 23; Colosenses 1:18) y nosotros somos las partes (miembros) del cuerpo. Usando los términos de I Corintios 12 algunos de nosotros somos pies, algunos, manos; otros, oídos; otros, ojos, etc. Cada uno tiene una función especial.

La conclusión es la siguiente: *Cuando cada parte cumple su función especial, el cuerpo/iglesia crece.* ¿Cómo crece un niño? Sus ojos ven comida, sus manos la toman y la coloca en su boca, sus dientes la mastican, su garganta se traga la comida, su estómago digiere la comida y su sistema circulatorio transporta los nutrientes a todas las partes del cuerpo. De esta manera el crecimiento es posible por medio de que todas las partes cumplieron una función especial—trabajando juntos.

Así es con el cuerpo espiritual, la iglesia. El versículo 16 lo pone: El cuerpo entero unido “por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente” “Mutuamente” puede significar “contacto.” El énfasis no está en que cada miembro trabaje en forma individual, sino que trabaje *como parte de un todo*. El crecimiento de la iglesia depende del “funcionamiento adecuado de *cada* parte en forma individual.” Todo miembro necesita participar. Cada miembro debe *trabajar*. Cada miembro debe trabajar “adecuado” (LBLA). La palabra griega para “adecuado” es la palabra de la cual obtenemos “energía.” Cada miembro debe trabajar, no sin meter las manos, sino con *enérgicamente*.

Esto está en el corazón de lo Pablo tiene que decir sobre el crecimiento. En los versículos 1 al 6, Pablo enfatiza que en espíritu y doctrina, debemos ser semejantes, pero en los versículos del 7 al 16, dice que somos diferentes: tenemos dones diferentes (versículo 7). Es cuando *usamos* estos dones que cumplimos los propósitos de Dios para la iglesia, ¡incluyendo “el crecimiento del cuerpo.”!

En este pasaje Pablo simplemente señala que varios dones nos son dados por la gracia de Dios sin señalar cuáles son. En otros pasajes se encuentran listas de dones dados por Dios. Dado que estas listas difieren de un lugar a otro, quizás ninguno

tiene la intención de ser exhaustivo (no más que Gálatas 6:19-21 enlista *todas* las obras de la carne).

Cada lista es más bien sugestiva de los muchos dones y habilidades que se dan a los hombres. Por ejemplo: I Pedro 4:11 enlista don de la boca (hablar) y un don de la mano (servir). Romanos 12:3-8 enumera siete diferentes dones; algunos son milagrosos y algunos son naturales. Aquí está la lista como se da en la RV1960:

El don de profecía
El don de servicio
El don de enseñanza
El don de exhortación
El don de liberalidad
El don de presidir
El don de misericordia

Quizás podamos concluir algo de las listas de los dones milagrosos que se encuentran en I Corintios 12:4-11 y 12:27-31. Se puede hacer un buen argumento para muchos de estos dones que son naturales y realzados por medio de la adición de los poderes milagrosos.

No es mi propósito tratar las diferentes clases de dones; llevaría una serie de lecciones para hacer justicia a todos ellos. Más bien quiero tratar puntos pertinentes a nuestro tema del crecimiento.

Toda persona tiene uno o más dones. El versículo 7 dice “cada uno de nosotros.” Podríamos referirnos a esos como talentos o como habilidades naturales. Usaré la palabra “dones” por al menos tres razones: “Dones” es el término que Pablo usa en nuestro texto—y siempre es bueno usar los términos bíblicos. El término “dones” es más amplio que “talentos” o “habilidades.” Por ejemplo, “dones” puede incluir el desarrollar talentos y habilidades. El término “dones” nos ayuda a recordar que Dios es la fuente de nuestra capacidad. En lugar de ser engreídos por lo que podemos hacer, necesitamos dar gracias y crédito a Dios

Estos dones no se nos han dado para el beneficio personal, para disfrutarlos o ser exaltados sino más bien ayudar y beneficiar el cuerpo en su conjunto (vv. 11, 12). I Corintios 12:7 en la LBLA dice: “Pero a cada uno se le da la manifestación del

Espíritu para el bien común” (Énfasis mío). Estos dones no son juguetes para jugar con ellos, sino herramientas que edifican; no para el engrandecimiento propio, sino para animarnos.

Toda persona tiene la responsabilidad de descubrir, desarrollar y utilizar sus dones para la gloria de Dios. Los descubrimos haciendo un inventario. Entre otras cosas, pregúntese qué es lo que tiene en su vida que sea potencial para bendecir otras vidas. También los descubrimos preguntando a los que respetamos. Los desarrollamos concentrándonos en estas áreas, aprovechando las oportunidades de desarrollo y utilizándolas. Las desplegamos averiguando cómo usarlas para la gloria de Dios. Más específicamente, utilizándolas para edificar la iglesia.

Lo que nos lleva de nuevo a la verdad básica: La iglesia crecerá cuando cada miembro utilice sus dones. Cuando una iglesia no crece, es generalmente porque unos pocos están haciendo el trabajo de muchos o haciendo el trabajo para el cual no son adecuados. Yo soy de mano derecha. Si mi mano derecha se hiriera, podría “arreglármelas” con mi mano izquierda. Pero lo que hiciera sería más lento y los resultados mucho menos satisfactorios. ¿Cuál es la situación en muchas congregaciones? ¡Algunos están tratando de hacer demasiado! Como resultado no hacen nada de la forma en que quisieran y se amargan porque otros no están ayudando. Se desmoralizan rápidamente.

Por otro lado, ¿Qué pasaría si el principio recién mencionado se llevara a cabo? Significaría que cada uno se concentraría en ciertas áreas de trabajo. No significa que estemos confinados solo a esas áreas de trabajo. Hay ciertos mandamientos generales dados a todos los cristianos: ser un buen ejemplo, ayudar a otros, asistir fielmente, dar generosamente, tener compañerismo con otros cristianos y ayudar a alcanzar al perdido. Pero sí significaría que daría la mayor parte de mi tiempo y esfuerzo para una, dos, no más de tres áreas de servicio. Significaría que sería capaz de hacer un mejor trabajo en lo que hago por el Señor. Habría mayor satisfacción en mi trabajo. Si todos estuvieran concentrados en áreas específicas, ayudaría a

eliminar el resentimiento de mi corazón con respecto a otras personas que no están involucradas en mi área de servicio. Entendería que están trabajando en su área y yo trabajando en la mía.

La conclusión sería: Lo más importante a hacer para ayudar a la iglesia a crecer como debería es que todo miembro participe. Vaya nuevamente al versículo 12. Recuerde que estos no son tres razones separadas para los dones del liderazgo del versículo 11, sino más bien cada uno es el resultado del anterior. “La edificación del cuerpo de Cristo” depende de “la obra del ministerio.” Cada cristiano debería ser un ministro. Al servir todos hacemos posible que la iglesia sea edificada.

Pero, “la obra del ministerio” depende de “equipar a los santos.” En Mateo 4:21, la palabra griega para “equipar” se usa para reparar las redes—hacerlas útiles y que sirvan nuevamente. Dios proveyó evangelistas, ancianos y maestros para ayudar a equipar a los miembros para el servicio y cuando se hace esto, la iglesia se edificará creciendo numérica, espiritual y funcionalmente.

Por lo tanto, uno de los grandes desafíos de los líderes es ayudar a todo miembro a descubrir, desarrollar y utilizar los dones que Dios les dio. Deben hacerlo al orientar, instruir, capacitar y mostrando un estímulo constante.

El crecimiento aprobado por Dios se da en un ambiente de amor (4:15-16)²

²Por favor lea y considere este artículo de Dick Marcear reimpresso en el boletín de la iglesia Quail Springs de Oklahoma City el 28 de enero de 1987:

Las iglesias amorosas tienen más miembros

Esto es lo que dice el artículo. Basada en una encuesta realizada a 8600 personas de 39 diferentes denominaciones, el Dr. Win Arn encontró que las “Iglesias que más crecen son más amorosas—entre sí y con los visitantes—que las iglesias que decrecen.

Arn dijo: “Las iglesias amorosas atraen más gente, independientemente de su teología, denominación o ubicación.” Quizás ya sabía esto.

Arn concluyó: “La mayoría de las iglesias que

El amor es parte del plan divino para el crecimiento. Se enfatiza en toda la epístola a los Efesios. “En amor” se encuentra cuatro veces en este libro (1:4; 3:17; 4:2; 5:2). No es de extrañar que el amor sea una parte esencial de nuestro pasaje sobre el crecimiento. Tampoco será una sorpresa saber que si tienes dos congregaciones básicamente iguales, todas las otras cosas sean iguales, si una se ve como una congregación amorosa y la otra no, la que se ve crecerá más rápido que la que no lo es. Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). La mayoría siente la necesidad de amar—y son atraídos por ello. No puede cultivar rosas en la nieve; tampoco puede hacer crecer una congregación en una atmósfera de sospecha y odio. El amor da la atmósfera en la que el crecimiento es posible.

están creciendo actualmente han aprendido cómo amar. Una iglesia que ama a la gente es una iglesia que crece. Lamentablemente no todas las iglesias están practicando el mandamiento de amar...”

Así que, ¿somos una iglesia amorosa? Probémoslo a nosotros mismos. Recuerde que la gente juzga a los grupos por las personas. ¿Qué ha visto la gente en mí? ¿En usted? Así es como ellos juzgarán a la iglesia.

¿Hablo con los extraños en la iglesia con una palabra cálida de saludo o los brinco y busco a mis amigos?

¿Busco visitantes en mi clase bíblica para poder hacerlos sentir bienvenidos?

¿Alguna vez he invitado a un visitante a almorzar o a mi casa para convivir?

¿Me interesa que los visitantes se sientan “a gusto” en Quail Springs?

¿Veo a los visitantes y no les hablo?

¿Me siento con un visitante en los servicios de adoración para que no estén solos?

Concentrémonos en ser más amorosos con los visitantes y con los demás. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35).

Cuando hablamos de amor, no estamos diciendo que el amor es todo lo que se necesita, ni estamos diciendo que debemos tolerar el pecado. La palabra que se usa en los versículos 15 y 16 es *agape*—amor firme, amor que hace lo que se necesita para ayudar al que es amado. Si se necesita la corrección, si es necesaria la disciplina, el verdadero amor hace lo que se necesita (Apocalipsis 3:19; Hebreos 12:6, véase también Proverbios 27:6). Pero estamos diciendo que tiene que ser obvio que lo que hacemos *se hace con amor*. Eso es necesario para crecer como deberíamos.

Posiblemente la mejor ilustración de la relación del amor y el crecimiento se ve en la congregación a la que Pablo se dirige. Pablo le dijo a la iglesia en Éfeso que necesitaba *amar*. Treinta o más años después, Jesús se dirigió a la misma congregación y los condenó por haber dejado su “primer amor” (Apocalipsis 2:4). Si no se arrepentían, Jesús les dijo que les quitaría su candelabro (Apocalipsis 2:5). En otras palabras morirían como congregación. No puede separar el amor y el crecimiento.

El crecimiento aprobado por Dios es posible al aprender a depender de Dios (4:6)

El versículo previo a nuestro texto habla de “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos” (Efesios 4:6). La necesidad de depender de Dios satura nuestro texto, pero se establece específicamente en el pasaje hermano en la carta a los Colosenses: “Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:19). Crece con un crecimiento que es *de Dios*. Esto nos recuerda a I Corintios 3:6.

Necesitamos aprender a *orar* a Dios en fe, planear con Dios en mente (Efesios 3:20) y depender del *poder* y *de la provisión* de Dios.

CONCLUSIÓN

El verdadero crecimiento, el aprobado por Dios, depende de al menos siete factores:

El fundamento de la Palabra de Dios
La predicación del Evangelio
Un liderazgo dedicado
El crecimiento de cada miembro
El desarrollo de los talentos dados por Dios a cada miembro y usarlos para la gloria de Dios
Una atmósfera de amor
Depender de Dios

Que Dios nos ayude a aplicar estos siete principios para que el crecimiento hermoso pueda suceder en la iglesia.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2017

Sorprendido por un arbusto ardiente¹

(Éxodo 2:23-4:20)

Imagínese así mismo siendo un pastor de unos ochenta años de edad, cuidando a sus ovejas en una tierra solitaria y seca. Cuarenta años antes estaba lleno de entusiasmo y de grandes planes para con Dios.² Pero las cosas no salieron como usted pensó que saldrían. De hecho, ha estado divagando por cuarenta años con sus ovejas por esta tierra polvorosa. La ambición se ha ido; la esperanza está muerta. Todo lo que le preocupa ahora es encontrar suficiente pasto y agua para mantener a su rebaño vivo. Está resignado al hecho de que eso es todo lo que hay y eso es todo lo que habrá. ¡No obstante, Dios tiene algunas *sorpresas* reservadas para usted!

Un día está con sus ovejas, pensando en nada en particular, cuando algo llama su atención. A la distancia un arbusto se está quemando—el arbusto seco, espinoso de esa área. Al principio no piensa nada sobre ello, excepto preguntarse cómo se incendió. Pero a medida que pasa el tiempo, algo le dice que algo extraño está sucediendo. Por lo general ese tipo de zarza se consumiría en una rápida llamarada, siendo reducida rápidamente a un montón de ceniza gris. En lugar de ello continuaba quemándose con una llama estable. Aquí está una sorpresa—algo que rompe la monotonía, lo repetitivo. Así que decide acercarse

para posiblemente averiguar la causa de este fenómeno.

Al acercarse a la zarza llega la verdadera sorpresa. Una gran Voz sale de la flama, diciendo su nombre: “Moisés, Moisés,” se detiene y logra tartamudear, “Heme aquí.” La Voz continúa: “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.” Su corazón empieza a latir más rápido. Cubre sus ojos con su mano. Se da cuenta ahora que está delante ¡de la presencia misma del Dios del universo! La sorpresa de sorpresas, Dios ha venido a decirle que ¡Él tiene una tarea especial para usted!

Ahora cambiemos la escena; no es un desierto polvoroso con piedras y ovejas, sino a un confortable auditorio con cómodas bancas y amigos y hermanos cristianos. La mayoría de nosotros no estamos en la monótona actividad de un pastor, sino en nuestro mejor domingo. No hay una zarza ardiendo, sino solo un orador hablando. No hay una gran voz que retumba, sino solo un predicador con poco pelo y con su traje. Algunos de nosotros nos desvelamos anoche y tratamos de mantenernos despiertos porque de otra manera pasaremos vergüenza. Algunos estamos aquí porque se supone que debemos estar aquí; no esperamos realmente que pase algo. Para algunos esto es solo otro aburrido domingo.

La escena no es tan espectacular como esa del Sinaí hace mucho tiempo, pero este es un lugar donde usted puede sentir la presencia de Dios. En un sentido, es tierra santa porque el Señor está presente (Mato 18:20). Él lo está llamando a su servicio. Este es un momento de sorpresa para usted. ¡Este puede ser un punto decisivo en su vida si usted lo permite!

Vaya a nuestro texto, Éxodo 2:23-4:20 y deje que Dios le hable a *su* corazón a través de su Palabra inspirada. Habiendo señalado algunas

¹ El propósito de esta lección es principalmente de motivación. Es para animar a las personas a que hacer lo que saben que deberían estar haciendo en relación a la salvación de sus almas, con un énfasis especial en las excusas que las personas dan para no ser evangelistas. Los principios sobre el crecimiento de la iglesia en los que se hace hincapié son (1) el crecimiento genuino empieza con bautismos; (2) cada cristiano necesita ser un evangelista; (3) necesitamos usar las capacidades que Dios nos ha dado para su gloria; (4) si todos usamos los dones que Dios nos ha dado para llevar a cabo sus propósitos, la iglesia crecerá.

² Hechos 7:25, 30

sorpresas preliminares, ahora señalemos las *grandes* sorpresas.

SORPRESA NÚMERO UNO: DIOS TUVO UN DESAFÍO PARA MOISÉS—UN GLORIOSO DESAFÍO

Moisés estaba viejo y sin ánimo. ¡Pero Dios aún tenía un propósito glorioso para su vida! Recordemos Éxodo 3 y 4.

Recordarán que los hijos de Israel habían ido a Egipto durante la hambruna. Allí se convirtieron en una nación grande. Esta nación dentro de una nación había puesto nervioso al Faraón y los convirtió en esclavos.

Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre (2:23).

Y oyó Dios el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (2:24).

Y miró Dios a los hijos de Israel y los reconoció Dios (2:25).

Note: “Y oyó Dios...y se acordó...Y miró Dios...y los reconoció” Dios fue *conmovido* por su clamor.

En el capítulo 3 Dios vino a Moisés. Recuerde nuevamente la escena de la zarza ardiente y escuche lo que Dios dice:

Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he oído su clamor a causa de sus exatores; pues he conocido sus angustias y he descendido para librarlos de mano de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel... (3:7, 8a).

Note la respuesta de Dios: “He visto...he oído...he conocido...¡Por lo tanto he descendido”! Moisés es la persona a través del cual Dios hará tan grandes cosas:

Ven, por tanto, ahora y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel (3:10).

¿Podremos encontrar un paralelo para nosotros en esta historia? Dios creó al hombre. Pero el hombre se apartó de Dios por el pecado. El pecado ha sido un cruel amo, trayendo dolor y aflicción y desesperación a la humanidad. Los corazones de los hombres han gritado, “Auxílienlos; ayúdenos a encontrar respuestas; ayúdenos a encontrar la libertad.” A veces esos gritos vienen desde lo profundo del alma y no se dirigen a ningún lugar en particular. Pero Dios escuchó esos gritos. Él recordó su promesa de enviar a un Salvador (Génesis 3 y 12). Vio la grave situación de aquellos que amaba, los tenía en alta estima y envió a su Hijo y a hombres inspirados a revelar el camino hacia Él (Juan 3:16; Hechos 2; II Pedro 1:3, 4).

Ahora Dios viene a *nosotros*³ así como vino a Moisés en la zarza ardiente hace mucho tiempo. Él nos dice a través de su Palabra: “el mundo entero está bajo el maligno” (I Juan 5:19). Los hombres están esclavizados por el pecado (Juan 8:34; Romanos 6:16). Están perdidos y sin esperanza (Efesios 2:12). Y por lo tanto (sorpresivamente) vengo a ustedes. Ustedes son la única esperanza para ellos. Por lo tanto “Id...” (Mateo 28:19, 20; Marcos 16:15, 16).

¿No son esas tareas gloriosas? Con Moisés era la oportunidad de liberar a los israelitas de la esclavitud egipcia. Con nosotros es el privilegio de liberar a los hombres de la esclavitud del pecado.

Pero no hemos terminado con las sorpresas.

SORPRESA NÚMERO DOS: DIOS SE ASEGURÓ QUE MOISÉS TUVIERA TODO LO NECESARIO PARA ENFRENTAR TAL DESAFÍO

Para entender la siguiente parte de la historia, debe mantener en mente que Moisés era un hombre que conocía la decepción. Cuarenta años

³Es más común comparar a Moisés con Jesús como el Gran Libertador, que comparar a Moisés con el cristiano ordinario. Pero dado que la fe y obediencia de Moisés se sostienen como ejemplos para todos nosotros en Hebreos 11, creo que puede trazarse un paralelo legítimo—dado que especialmente lo que se enfatiza en esta lección es la debilidad de Moisés, no su fortaleza.

antes habría estado ansioso de aceptar tal desafío. Pero la esperanza había muerto y estaba resignado a como estaban las cosas. Inclusive se había acostumbrado a la vida tranquila, a la vida poco interesante. Si bien había pocas recompensas, había también pocos riesgos. De modo que cuando Dios vino con el desafío, Moisés empezó a poner excusas.

Excusa Número Uno

Manifiesta *incompetencia*: “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (3:11).

Dios le responde: “Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte” (3:12).

Excusa Número Dos

Manifiesta *ignorancia*: “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros: Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿Qué les responderé?” (3:13).

Dios le responde: “Yo soy el que soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envió a vosotros...Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.” (3:14, 15). Mi nombre es “Yo soy el que soy.” Este nombre significa el Eterno, el que está siempre activo en la vida de los hombres. O, si prefieren en forma simple, solo llámenme “Yahvé” o “Jehová”⁴ (3:15), el nombre especial por el cual mi pueblo me conocerá.

Eso debió de haber sido suficiente. Así que Dios le da el plan a Moisés (3:16-22). No obstante, Moisés *continuó* dando excusas.

Excusa Número Tres

Manifiesta *impotencia*: “He aquí que ellos *no me creerán, ni oirán* mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová” (4:1). Vea que contradice directamente a Dios. De hecho, le dice mentiroso: Dios había dicho, “Y oirán tu voz” (3:18). Ahora Moisés dice: “He aquí ellos *no me creerán, ni oirán* mi voz” (4:1).

Pero cuan paciente es Dios. Nada es más difícil que vencer la decepción y reanimar la esperanza. Dios dice, “Te daré tres señales” (4:2-9).

La primera señal es para el *receptivo*. Dios mandó “Échala (la vara) en la tierra.” Y se hizo una culebra. Se le dijo a Moisés: “Extiende tu mano y tómala por la cola.” (Esta no es una manera para agarrar a una serpiente—a menos que Dios le diga.) Moisés lo hizo y se convirtió en vara nuevamente.

La segunda señal es para *aquellos que pudieran titubear*. Dios dijo: “Mete ahora tu mano en tu seno.” Moisés lo hizo y cuando la sacó, estaba en las últimas etapas de lepra—la piel se había hecho insensible y pálida, la carne estaba lista para caerse de los huesos. Dios le indicó, “Vuelve a meter tu mano en tu seno.” Lo hizo y la carne fue restaurada.

La última señal era para *los insensibles que afirmarán que los dioses de Egipto son más grandes que Dios*. Dios dice, “tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.”

Está bien Moisés, ¿Estas satisfecho?

Pero Moisés no lo estaba.

Excusa Número Cuatro

Manifiesta *ineptitud*: “¡Ay Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” (4:10). En otras palabras, Moisés argumentó: “Señor, yo no soy parlanchín.⁵ Señor, no soy muy comunicativo. No soy de fácil hablar y no he visto ninguna mejora en el rato que hemos

⁴ Las cuatro letras sagradas que se “traducen” como “Yahvé” o “Jehová” son similares al hebreo para “Yo soy.”

⁵ De acuerdo con la tradición judía. Moisés tuvo problemas para pronunciar la b, v, m, ph, p (por si sirve de algo).

estado hablando juntos. Inclusive apenas puedo pronunciar palabras. Señor, no hay esperanza.”

¿Puede escuchar la tristeza en la respuesta de Dios? “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar” (4:11, 12). “¿Por qué te quejas de cómo fuiste hecho? Así que permíteme decirlo nuevamente. Escucha cuidadosamente y ve si puedes entenderlo esta vez: Estoy contigo y te ayudaré.”⁶

Moisés debió haber entendido ahora, pero como algunos de nosotros, es lento para aprender. Hace un esfuerzo adicional para escaparse del plan de Dios.

Excusa Número Cinco

Manifiesta *indisposición*. Esto es, “No puedo ir, envía a alguien más.” El texto dice, “¡Ay, Señor! Envía, te ruego, por medio del que debes enviar” (4:13). Esta es la proverbial gota que derramó el vaso. El enojo de Dios se enciende contra él: “Entonces Jehová se enojó contra Moisés” (4:14a). Moisés había demostrado falta de fe en la *persona* que Dios había escogido (él mismo), en el *pueblo* de Dios, en el *plan* de Dios, en la *provisión* de Dios y en el *poder* de Dios. Pero Dios da una respuesta, dice: “¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita y que él habla bien?” (4:14b).

¿Suena familiar esta historia? ¿Más cercana a nosotros?

Dios viene a donde vivimos y nos dice, “Tengo algo que quiero que hagas. Quiero que ayudes a los hombres y mujeres que están perdidos a que vengan y conozcan mi amor y provisiones—y para que sean salvos.” ¿No es emocionante?

⁶ Es posible que Dios esté también diciendo: “Y puedo hacerte un orador fluido.” Ciertamente no habría sido más difícil para Dios que el cambiar una vara en serpiente o hacer una mano leprosa y luego limpiarla. Pero independientemente de lo que Dios tuviera en mente al parecer se nulificaba por la respuesta de Moisés. ¿Por qué no envías a alguien más? En lugar de corregir la debilidad de Moisés (si esto es lo que Dios tenía en mente), Dios le da ayuda para hablar.

Empezamos a dar excusas: Quizás manifestemos *incompetencia*: “Pero, Señor, ¿Quién yo? ¡Seguramente no esperas que yo sea evangelista!” o *ignorancia*: “Señor, yo no se lo suficiente. Probablemente me harán preguntas que no puedo responder.” O *impotencia*: “Y, Señor, tienes que entender que es un mundo escéptico. Prevalece la duda y el pesimismo. La gente no creerá lo que tengo que decir.” O *ineptitud*: “Señor, no soy un buen comunicador. Lo que necesitas es un súper vendedor. Me quedo mudo cada vez que trato de hablar de religión. ¡Me da vergüenza!” O quizás nos arriesguemos al enojo de Dios y manifestamos *indisposición*: “Señor, envía a alguien más—y yo solo seré un buen cristiano asistente a las reuniones de la iglesia, alguien que calienta las bancas como todos los demás.” ¿Hay alguien ahí? ¿Están *aún* ahí?

¡Nos sorprenderá descubrir que Dios no nos llama a realizar una tarea sin asegurarse que tengamos todo lo que necesitamos para cumplir con esa tarea!

¿Se siente *inadecuado*? Dios dice, “Te he dado talento y habilidades que te califican para hacer mi voluntad y glorificarme.” Por ejemplo, vea estas grandes verdades: Efesios 4:11 enlista algunos dones para el propósito de edificar la iglesia—y luego el versículo 16 señala que cuando *cada* miembro hace *lo que puede*, la iglesia crecerá. I Pedro 4:11 implica que algunos tienen dones de oratoria y otros dones manuales. Romanos 12:6-8 enlista siete dones diferentes. Todos deben usarse para los propósitos y planes de Dios.

Cuando Moisés empezó a poner excusas, Dios le preguntó, “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (4:2). Moisés se enfocó en lo que él *no* tenía. Dios dijo, “Necesitas concentrarte en lo que tienes.” Use lo que tiene para hacer lo que Dios le dice que haga. Dios dice, “No me equivoco cuando llamo a alguien. Usted puede hacer el trabajo.”

¿Se siente *ignorante*? Dios dice, “Te he dado provisiones. Te he dado dos grandes regalos: una mente y una Biblia. Use su mente para *aprender* lo que necesita aprender” (II Timoteo 2:15). El asunto principal que Moisés necesitaba, era saber quién *era*

Dios—y el asunto principal que usted necesita saber es quien *es Jesús*—lo que hizo por nosotros y como nos beneficiamos a través de la obediencia. Quizás no sepa todas las cosas, pero usted puede saber algo. Si no puede llevar gente desde la A a la Z, al menos puede llevarlos de la A a la B.

¿Se siente *impotente*? No hay nada malo con tratar de persuadir a los hombres (II Corintios 5:11), pero al final debemos darnos cuenta que el poder no está en nosotros, sino en la Palabra de Dios (Romanos 1:16; 10:17). Necesitamos orar para que Dios nos ayude a encontrar a aquellos corazones honestos, receptivos (Lucas 8).

¿Se siente *inepto*? ¿Cree que no puede expresarse como le gustaría? Está bien. No todos tienen que ser la boca (I Corintios 12:14-19). Ni todos tienen un don especial para enseñar (Romanos 12:7) o un don especial de evangelismo (Efesios 4:11). Entonces diga lo que pueda, contacte gente tanto como pueda, y entonces se dará cuenta que Dios proveerá un “Aarón” que los lleve por el resto del camino.

Si Moisés necesitó un Aarón, no hay razón para apenarse si necesitamos a alguien. Somos bendecidos con muchos Aarones—hombres y mujeres que con aptitudes y entrenamiento son buenos comunicadores—que son capaces para enseñar la Palabra de Dios en una forma eficaz. Si no es un comunicador, asóciase con un Aarón. Busque oportunidades para con deseo aprender junto al maestro. Quizás pueda invitar a los que ama y a su Aarón a comer o hacer otras cosas juntos. ¡Usted y su Aarón pueden trabajar juntos para la gloria de Dios y la salvación de las almas!

La segunda sorpresa es que Dios se asegura que tengamos todo lo que necesitamos para enfrentar el desafío que Él nos pone.

Esto lleva a una sorpresa más en nuestra historia, la más grande de todas.

SORPRESA NÚMERO TRES: CUANDO MOISÉS HIZO LO QUE DIOS LE DIJO, TUVO ÉXITO

Dios le dijo a Moisés una vez más que Él estaría con él. Todo lo que Moisés tenía que hacer

era confiar en el Señor y obedecerle a Él—y el éxito estaría asegurado. Esto demostró ser el caso.

Después de que Dios respondió la última objeción de Moisés no había más excusas. Éxodo 4:18 y los versículos que siguen cuentan de cómo enfrentó Moisés el desafío con la ayuda de Dios. Moisés lleva a cabo las obligaciones familiares (4:18), Dios lo tranquiliza (4:19), y luego Moisés y su familia parten para Egipto (4:20ss.). De esta manera se pone en movimiento una de las mayores proezas de la historia humana: ¡La migración de 2 a 3 millones de gente de la esclavitud egipcia a la tierra que Dios había prometido muchos años antes!

Piense en esos grandes eventos como el cruce del Mar Rojo, el maná del cielo, cuando se dan los Diez Mandamientos y las victorias absolutas en la Tierra Prometida. El punto que quiero señalar es que cuando Moisés *hizo* lo que Dios dijo que hiciera, fue victorioso, tanto como Dios lo había prometido.

Esto nos lleva a nuestro desafío. Ponemos toda clase de excusas para no hacer lo que Dios ha dicho, cuando lo que *realmente* necesitamos hacer es ir y enfrentar *por fe* su desafío. Si lo hacemos, la misma sorpresa que aguardo a Moisés nos aguarda a nosotros: ¡Con la ayuda de Dios, seremos victoriosos!

Nosotros no tenemos una zarza ardiendo, pero si tenemos la Palabra de Dios que debe ser como un fuego en nuestros huesos (Jeremías 20:9). Esta Palabra habla en términos claros e inequívocos: Somos responsables de la salvación de este mundo—y especialmente por la salvación de las nuestras almas.

Dios nos ha equipado para la tarea. En cada congregación ha dado un hermoso rango de talentos, capacidades y habilidades. Necesitamos entonces (1) descubrir esos talentos, (2) desarrollar esos talentos y (3) utilizar esos talentos. Necesitamos entender que el propósito final de esos dones es traer a hombres y mujeres al Señor, a su camino. Es muy posible que, como Moisés, estemos satisfechos en usar nuestros talentos para cuidar animales ¡cuando deberíamos usarlos para llevar hombres y mujeres a la seguridad en Jesús! (Gálatas 3:26, 27).

Todo lo que resta para nosotros es hacer lo que Dios nos ha dicho hagamos—creyendo de verdad que Él estará con nosotros (Mateo 28:20) ¡Dios nos dará la victoria!

CONCLUSIÓN

La historia Bíblica tiene un mensaje especial para nosotros. Tiene un mensaje para los que, en días pasados, se han desanimado en la causa del Señor, que quizás han perdido la esperanza—como Moisés la perdió. Esta historia dice que si usted mismo se pone en las manos de Dios y le permite que lo use, se sorprenderá con las grandes cosas que pueden todavía suceder en su vida. Tiene un mensaje especial para los que son más viejos. Estoy seguro que Moisés sentía que sus días de servicio y de oportunidad habían pasado y que todo lo que

quedaba eran días aburridos en el desierto hasta que la muerte lo reclamara. Pero Dios tenía una sorpresa para él. Dios todavía tiene sorpresas para cualquier santo de cualquier edad que se decida a continuar o a ser usado en el servicio de Dios.

Pero también creo que esta historia tiene un mensaje especial para todos nosotros—joven o viejo, desanimado o animado. Moisés pensó que era solo otro día más, pero era un día de sorpresas—así Dios lo llamó y lo fortaleció para la tarea que Moisés llevaría en las espaldas. Usted podría haber venido este día pensando que era solo otro día, pero puede ser un día de sorpresas para usted, al haber sido conmovido por la Palabra de Dios; al convencerse que Dios lo está llamando a la tarea de salvar al perdido. Si este es el caso, Dios lo bendiga y sea con usted mientras traslada el noble impulso de su corazón en acción.

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Octubre de 2008

©Copyright, 1987, 1988 para La Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

El complejo de langostas—y cómo superarlo¹ ***(Números 13; 14; Deuteronomio 1:19-46)***

No sé quién usó por primera vez el término el *complejo de las langostas*. Escuché decirlo por primera vez a Foy Smith hace muchos años, pero estoy seguro que alguien lo usó antes. Muchos complejos nos afectan: el complejo de inferioridad, el complejo de superioridad, el complejo de Oedipus, etc. Pero ninguno puede ser tan devastador para el cristiano como el *complejo de la langosta*. Puede devastar la vida cristiana. Puede evitar que la iglesia crezca. En este día, algunos son felices con solo “ser fieles,” conformándose a como son. Pero creo que Dios quiere que *crezcamos*—no solo crecer por crecer, sino para alcanzar a toda la gente alrededor nuestro con el Evangelio (Hechos 1:6-8). Alguien dijo: “Dios no hace distinción entre el evangelismo en *el hogar y fuera de él*.” Para tomar prestada una frase de nuestro texto, Dios quiere que “poseamos la tierra.” ¿Y qué nos impedirá lograr este crecimiento? ¡*El complejo de langostas*!

Tratemos pues con el *complejo de langostas*. Comencemos por señalar...

EL COMPLEJO DE LANGOSTAS: ¿QUÉ ES?

La historia bíblica se encuentra en Números 13, 14 y Deuteronomio 1.

La triste realidad: la gente duda

Los israelitas habían salido de Egipto bajo el liderazgo de Moisés. Habían acampado en la península de Sinaí, donde habían recibido la Ley y se habían preparado para entrar en la Tierra Prometida. Por fin, todos estaban listos y habían

hecho el largo y duro viaje hacia el norte, a Cades Barnea. Ahora estaban en el límite sur de la tierra de Canaán, al borde de la Tierra Prometida, en el umbral de la victoria. Todo lo que ha sucedido ha llevado a este momento. Ahora el líder de Dios dice:

Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes (Deuteronomio 1:20, 21).

Pero al borde de la victoria, la gente duda. Sugieren que se nombre un comité para investigar el asunto (Deuteronomio 1:22). (Si quiere aniquilar algo, designe un comité.) Se seleccionan doce hombres, uno de cada tribu. Se les dice que vayan por todo la tierra, verificando si realmente vale la pena luchar por ella y cuán difícil será tomarla. Ahora Dios ya les ha dicho estas cosas: Él ya ha dicho que la tierra es buena (Éxodo 3:8; 33:3) y que con su ayuda podrán expulsar a los habitantes y poseer la tierra (Éxodo 32:34; 33:2, 14; 23: 20ss). Pero la gente dice en efecto: “Queremos verificarlo por nosotros mismos.” Así que Dios está de acuerdo (Números 13:1ss.). Si no queremos hacer la voluntad de Dios, Dios no nos obliga a hacerlo.

El triste informe: No podemos tomar la tierra

El comité se marcha. Comienzan en Hebrón, donde muchos de sus ilustres antepasados fueron enterrados: Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea. Hacen un trabajo meticuloso. Durante los próximos cuarenta días, viajan 400 kilómetros al norte y luego 400 de regreso. En el camino de vuelta, toman un ejemplo de lo bueno de la tierra en Eshcol: un racimo de uvas que tienen que llevar en un poste, quizás con un peso de diez o veinte libras o más. Finalmente regresan. Reúnen al pueblo. Están listos para dar su informe.

¹El propósito de esta lección es motivar a una congregación a crecer enfatizando que Dios quiere que crezca y que con la ayuda de Dios, puede crecer. Se subrayan dos principios para que la iglesia crezca: (1) La Gran Comisión deja claro que bajo circunstancias “normales”, Dios quiere que la iglesia crezca y espera que crezca; (2) Dios debe participar en el crecimiento—al *esforzarnos por complacerlo y al confiar en Él*.

En primer lugar, se da un informe “firmado” por la mayoría del comité. Presentan lo bueno de la tierra y dicen, en efecto, “Si, la tierra es fructífera” (Números 13:26b, 27). Pero luego viene la fatídica palabra *sin embargo* (BLPH), *Pero* (BTX, DHH, RV1995):

Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán (Números 13:28, 29).

Y todo es verdad—hasta cierto punto. ¿No es sorprendente la diferencia que hace la forma en que presenta la verdad—y lo que elige decir y no decir?

Entonces, Caleb viene con el reporte de la minoría “firmado” por dos miembros del comité—Josué y él mismo (Números 13:30). En efecto él dijo: “Está bien, ¿y eso qué? Aún podemos hacerlo.”

Ahora los diez se emocionan—y de repente las dificultades crecen a proporciones abrumadoras. Habían dicho que la tierra estaba llena de cosas buenas para comer (Números 13:27); ahora dicen que es una tierra que *nos* devorará (Números 13:32). Habían dicho que entre los habitantes estaban los “hijos de Anac” (Número 13:28); ahora *todas* las personas son “hombres de grande estatura” o bien son en realidad *gigantes* (Números 13:32b, 33). Así que: “éramos nosotros a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos” (Números 13:33b).

El triste resultado: El pueblo es maldecido

Como muchos antes y después de ellos, el pueblo de Israel cree en el informe de la mayoría. En privado comienzan a quejarse sobre el plan de Dios y a conspirar para derrocar a los líderes designados de Dios. Al menos doce veces en el capítulo 14, se enfatiza que *todas* las personas, *toda* la congregación, participaron.

Moisés y Aarón caen de bruces ante esta muestra de incredulidad. Caleb y Josué intentan

disuadir al pueblo, pero el único resultado es que se preparan para apedrear a Caleb y Josué hasta matarlos. Dios interviene: “Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel” (Números 14:10b). ¿Puede imaginarse las piedras cayendo de sus manos y sus bocas abiertas? Dios está listo para aniquilar al pueblo, pero Moisés intercede por ellos. Pero los resultados son aún trágicos: los diez espías mueren de inmediato. Los israelitas como un todo nunca entrarán a la tierra prometida. Vagarán cuarenta años en el desierto—un año por cada día que usaron para espiar la tierra—hasta que sus huesos se dispersen por todo el desierto. Solo sus *hijos* heredarán la tierra.² *¡Todo por el complejo de langostas!*

Muchos paralelos se pueden extraer de esta historia. En medio de nuestras luchas, es fácil para nosotros adquirir el *complejo de langostas*. Nuestros problemas pueden parecer tan grandes y podemos sentirnos muy pequeños. Pero quiero aplicar nuestro texto a una congregación—para *crecer* como congregación. Dos errores básicos fueron cometidos por los diez espías, errores que también podemos cometer.

Magnificaron el problema. El hecho de que unas pocas personas fueran extra altas creció como una bola de nieve hasta que pensaron que todo el mundo era gigante. También es fácil para nosotros magnificar nuestros problemas.

Los diez espías continúan viviendo.

Shammua: “No podemos crecer porque el mundo que nos rodea es tan *impío*”. Sí, el mundo parece estar volviéndose más impío día tras día, sin duda más impío de lo que era cuando muchos de nosotros éramos más jóvenes. ¡Pero seguramente no es tan impío como la Roma de los días de Pablo! Si quisiera saber cuán impío fue, lee Romanos 1 o la descripción de Juan de Babilonia, la Grande, en Apocalipsis 17. Incluso en esa ciudad impía, Pablo

²Clovis Chappel tiene un resumen muy ingenioso del “informe de la mayoría” y del “informe de la minoría,” escrito como lo hace un comité con “dondequiera” y “ingenio” y “ser resuelto” en *La tragedia del pueblo y otros sermones*, página 118.

pudo convertir a personas con el evangelio, llegando incluso hasta la casa del César (Filipenses 4:22). De hecho, Pablo indica que cuanto más oscuro es el mundo, más *brillarán* nuestras luces (Filipenses 2:15).

Shaphat: "Pero el mundo no solo es impío; también es totalmente *indiferente*. El materialismo está desbocado. La gente está interesada en lo físico, no en lo espiritual." Sí, es cierto que muchos parecen estar desinteresados. No es como lo era en los días posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando había un interés general en la religión, días en los que las iglesias de Cristo prosperaron. Pero eso no quiere decir que nadie esté interesado hoy en día, o que no se pueda contactar a las personas. Todas las encuestas indican que hay más "sin iglesia" que con "iglesia". Además, las encuestas indican que incluso los "sin iglesia" no están totalmente desconectados por la religión.

Por ejemplo, más del 70 por ciento de los "sin iglesia" todavía quieren que sus *hijos* reciban instrucción religiosa. Incluso voy a ser tan osado como para decir que un gran número de personas quiere *lo que tenemos*. No, no estoy diciendo que necesariamente saben que quieren lo que tenemos. ¡Pero muchas de las cosas que *quieren*—felicidad, paz mental, familias fuertes y felices—solo pueden venir a través de Cristo y la aplicación del camino de Cristo!

Igal: "Pero las personas que *están* interesadas ya tienen su propia religión". Sí, muchas personas la tienen. Al menos tienen una preferencia religiosa. La respuesta común cuando tocábamos puertas en Australia era "Tengo mi propia religión". Y muchos de ellos querían decir literalmente—que era su *propia* marca. Una persona con un poco de esto y un poco de eso a veces se llamaba "Calithumpian."

Palti, Gaddiel y Gaddi: "Está bien, entonces nos han obligado a realmente hacernos cargo del problema. Nadie realmente quiere lo que *tenemos*. Nuestro mensaje es muy duro. La "línea dura" desvía a las personas de la moral, el matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias, la disciplina de la iglesia." Sí, supongo que algunos se verán repelidos por una postura firme en pro de la verdad.

Curiosamente, sin embargo, toda la investigación que se realiza hoy indica que los grupos que realmente están creciendo son grupos que son *distintivos*, que realmente *defienden una posición* sobre algo. Por ejemplo, el evangelista televisivo más exitoso hoy en día es Jimmy Swaggart, es inquebrantable en la mayoría de los asuntos morales. Sí, tomar una posición decidida alejará a algunos, pero otros están cansados de las religiones que enseñan poco y no representan nada. Están hambrientos de una hermandad con *convicciones*.

Los diez espías no solo magnificaron sus problemas; también *minimizaron sus propios recursos*: "Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos" (Números 13:33b). A menudo, también minimizamos nuestros recursos.

Ammiel: "Somos muy pocos para hacer mucho". Es cierto que en la mayoría de los lugares no somos tan grandes en comparación con la población. En el metroplex de Dallas/Fort Worth, las iglesias de Cristo representan solo el 4 por ciento de la población. Pero hay que destacar un par de verdades: en general, no somos *tan* pequeños. ¡Los israelitas tenían un ejército de 600,000! Nuestro propio número es capaz de mucho más de lo que pensamos. Incluso si somos pequeños, no es una cuestión de gran importancia para Dios. Recuerda a David y Goliat. Jesús dio la Gran Comisión a solo once hombres.

Incluso podemos minimizar lo que tenemos que ofrecer. Escuche el coro de Sethur, Nahbi y Geuel: "No tenemos lo que se necesita para atraer a la multitud: un gimnasio, clases de arte, 'iglesia para niños', 'clases de ejercicios' o lo que sea".

Es cierto que algunos piensan que es esencial para llegar a las personas. ¡Pero tenemos todo lo que necesitamos! Tenemos el Evangelio: ¡el poder de Dios para salvarnos (Romanos 1:16)! Tenemos buenas clases, un fuerte liderazgo, excelentes instalaciones, gran compañerismo ¡y mucho amor!

Permítanme decir esto para reflexionar: la razón por la que los israelitas magnificaron sus problemas y minimizaron sus recursos es porque querían una buena excusa para no poseer la tierra.

Debemos ser muy cuidadosos para no exagerar *nuestros* problemas y minimizar *nuestros* recursos para darnos una buena excusa para no avanzar en la fe.

Pero continuemos...

EL COMPLEJO DE LANGOSTAS: ¿CÓMO SUPERARLO?

Después de cuarenta años, una nueva generación finalmente ingresó a la tierra bajo el liderazgo de Josué: ¿cómo habían superado el *complejo de langostas*? Creo que el secreto está en la actitud expresada por Caleb y Josué en los Números 13 y 14.

Después del primer informe de la mayoría, Caleb dijo: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos" (Números 13:30). Él está diciendo: "*No minimicemos lo que somos capaces de hacer.*" "*Subamos...*" Enfatiza unidad, unión. También enfatiza urgencia. "*Y tomemos posesión...*" Dice conquistémosla. Dios ya se la había dado. "Porque más podremos nosotros." Él dice: "¡Podemos hacerlo!"

Pero el verdadero secreto se encuentra en la apasionada apelación de Josué y Caleb en Números 14:6-9:

Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

Ellos claman, "*¡No minimicen lo que Dios puede hacer!*" Dicen: "La tierra es todo lo que Dios dijo que era y más". No hay necesidad de temer a la gente de la tierra. En lugar de que la tierra nos coma, la gente será pan para nosotros." El Señor hace la diferencia.

Estaban diciendo: "Puede que no seamos nada, ¡pero incluso una cadena de cerros adquiere un gran significado cuando se pone un Uno en frente de ellos! Tal vez algunos de los habitantes son gigantes, pero a los ojos de Dios, *¡son meras langostas!*" (Isaías 40:22).

¿Por qué Josué y Caleb tenían tanta confianza en el Señor? Tenían seguridad debido a las *promesas* de Dios a Abraham, Isaac y Jacob y a ellos. Tenían confianza debido a cómo Dios se había *comportado*. Casos puntuales serían cruzar el Mar Rojo, la columna milagrosa, el maná del cielo y el agua de la roca. Tenían confianza debido a la *presencia* de Dios. Dios todavía estaba con ellos y ¡Él todavía era Dios!

¿No son estos tres puntos la clave de nuestro éxito? ¿Qué gran desafío tenemos ante nosotros! Sin embargo, dudamos debido al complejo de langostas. ¿Cómo podemos vencerlo?

Antes que nada, no minimicemos de lo que somos capaces. Las últimas palabras de Flavil Yeakley en su libro, *Why Churches Grow (Por qué crecen las iglesias)*, son: "Tenemos la mano de obra. Tenemos el poder de comunicación. Lo más importante: tenemos el poder del Evangelio. *Lo único que nos falta es fuerza de voluntad.*"³

Pero, sobre todo, no minimices lo que Dios puede hacer con nosotros. La historia de Números 13 y 14 se basa en la fe en Dios: ¡fe en el plan de Dios para su pueblo, que se basaba en la fe en Dios mismo! Veamos Números 14:11: "Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?"

A lo largo de la Biblia, este incidente se usa como el mejor ejemplo de incredulidad (Números 32, Deuteronomio 1:20-40, Salmos 95:10, 106: 24ss, Amós 2:10, 5:25, I Corintios 10, Hebreos 3:7-4: 13).

³Otro resultado triste es que se perdió la oportunidad—como lo ilustra lo que le siguió a los israelitas cuando intentaron tomar la tierra *después* de que Dios los había maldecido. Fueron profundamente derrotados

Se nos advierte: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Hebreos 3:12, 14).

¡Cómo nos limitamos por nuestra falta de fe! No puedes cultivar una secoya en un bote...no se puede hacer flotar un transatlántico en un charco de barro...no se puede iluminar un estadio de fútbol con un partido...¡y no podemos hacer lo que Dios quiere que hagamos sin fe en Él!

Nuestro Dios ha dicho:

Si van y enseñan, ¡estaré con ustedes! (Mateo 28:18-20).

Mi Palabra no regresará vacía (Jeremías 55:11).

Si planta y riega, Yo daré el crecimiento (I Corintios 3:6).

Conmigo, puede hacer todas las cosas (Filipenses 4:13).

¡Obtendrá la victoria a través de mi Hijo! (I Corintios 15:58).

Tenemos todas las razones para creerle a Dios: tenemos sus *promesas* para nosotros, su *desempeño* en nuestras vidas y su *presencia* continua.

CONCLUSIÓN

¡Qué gran y maravilloso desafío Dios nos ha dado! Podemos ser como Shammua, Shaphat, Igal, Palti, Gaddiel, Gaddi, Ammiel, Sethur, Nahbi, Geuel, o podemos ser Calebs y Josué. ¡Podemos superar el complejo de langostas!

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Octubre de 2008

Lo que David necesitó cuando arruinó su vida¹

(II Samuel 12:1-14)

David es uno de los hombres más famosos en la Biblia. Cuando se hacen encuestas de personajes favoritos de la Biblia, invariablemente encabeza la lista de personajes del Antiguo Testamento. De cualquier forma que lo vea, es una persona muy especial. Incluso se lo conoce como el hombre según el corazón de Dios (Hechos 13:22).

Pero veamos, no sus triunfos, sino su tragedia; no en la gloria de sus logros, sino en los días oscuros de su vida. Miremos lo que David necesitó cuando arruinó su vida.

No creo que tenga que convencerlo que David arruinó su vida. Todos conocemos bien su historia.

David tuvo muchos triunfos en su vida al permanecer cerca de Dios. Dios lo bendijo cuando era un fiel pastor, cuando derrotó a Goliat, y cuando sirvió como un valiente guerrero. David fue fiel incluso cuando era cazado como un animal salvaje. Cuando finalmente llegó al trono, toda una nación fue influenciada para acercarse a Dios debido a su fidelidad.

Pero luego vino la tragedia—acumulando pecado sobre el pecado (II Samuel 11). El ejército de David había ido a la guerra, pero él se quedó en casa. (La abuela solía tener algunos dichos acerca de las mentes y las manos ociosas). Mientras deambulaba por la azotea, miró hacia abajo y vio a una mujer hermosa bañándose. No conocemos los detalles de esta escena y nada viene a especular, pero una cosa sé: cuando David se sintió tentado,

debería haberse apartado *pronto* (II Timoteo 2:22a). Pero en cambio dejó que la lujuria creciera (Santiago 1:14).

David miró a la mujer y descubrió que ella era Betsabé, la esposa de Urías, el hitita, un viejo y confiable amigo, un valiente guerrero, un hombre que había arriesgado su vida por David en días pasados (II Samuel 23:39)—pero esto no apagó su lujuria. Actuó como los potentados orientales de ese día en lugar de representante de Dios. Hizo traer a Betsabé, cometió adulterio con ella y luego la envió a casa.

Pero la trama se complica. Betsabé le avisó a David que estaba embarazada. Ahora era el momento de que David se hiciera cargo de su pecado. Pero en su lugar, intentó encubrirlo. Hizo traer a Urías de la batalla a la casa y lo animó a irse con su esposa. Supongo que caviló que Urías pensaría que era su bebé. Pero Urías era un hombre íntegro y no se iría a casa. ¡David incluso llegó al grado de emborracharlo y aun así no fue a casa!

Como último recurso, David decidió que Urías debía morir. (Está empezando a sonar como una de las telenovelas más despreciables de la noche, ¿o no?) David envió un mensaje al capitán de sus fuerzas para poner a Urías en la primera línea y retirarle todo el apoyo para que lo mataran. Eso es exactamente lo que sucedió.

En cuestión de días o semanas, David, el hombre que había conocido la comunión más íntima con Dios, había violado el 40 por ciento de los Diez Mandamientos: quebrantó "no codiciarás", "no cometerás adulterio", "no darás falso testimonio," "no matarás." No le habría tomado más de dos minutos a un jurado de personas buenas y temerosas de Dios llegar a un veredicto: "¡Tómenlo y cuélguenlo!". Ahora escuche el veredicto de Dios en II Samuel 11:27b: "Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová."

¹El propósito de esta lección es instructivo y motivacional. Está diseñado para ayudar a las personas a saber que el pecado es terrible y para alentarlos a dejar sus pecados. Se recomiendan tres principios de crecimiento de la iglesia: (1) La mayoría de las iglesias que están creciendo hoy tienen un mensaje *distintivo*; (2) para crecer, una iglesia necesita capitalizar sus fortalezas; (3) las personas son más propensas a asistir a una congregación donde se sienten aceptadas.

Para apreciar el corazón de esta tragedia, debe comprender cuánto había arruinado su vida David. Considera estas dos verdades:

Piense en cuán peor David había pecado que su predecesor, el rey Saúl. A Saúl le habían dicho que exterminara por completo a los amalecitas, pero desobedeció (I Samuel 15:1-23a), y por este pecado fue rechazado como rey (I Samuel 15:23b). La mayoría estaría de acuerdo en que (al menos desde el punto de vista del hombre) el pecado de Saúl no puede compararse con la enormidad de los pecados de David. Aquí hay un hombre que se había acercado a Dios, que ahora se estaba revolcando en el pecado, hundiéndose más y más en el fango de la iniquidad. Considerando lo que le sucedió a Saúl, ¡nos estremecemos al pensar en las posibles consecuencias del pecado de David!

Pero, aún más importante, considere cómo el pecado casi destruyó a David. Si acaba de leer el relato en II Samuel, puede perder este punto. Trate de imaginar qué le haría esta situación a un hombre que siempre ha estado en tan buenos términos con Dios. Pero no tenemos que imaginar. Salmos 32:3, 4 nos dice:

Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche
se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi
verdor en sequedades de verano.

Si hubiera visto a David en esos días, hubiera lucido de la misma manera, todavía en su trono, aún llevando a cabo sus deberes reales, pero dentro de su corazón, su pecado lo estaba destrozando. ¡El pecado es algo terrible!

¿Pero por qué mencionar estos eventos que sucedieron hace tres mil años? Porque podemos caer en las mismas trampas en las que David cayó. Porque el pecado también se puede amontonar en nuestras vidas hasta que parece que nuestras vidas caen en ruinas. Nos puede destrozarse así como lo fue con David. Necesitamos saber cómo salir del lío en el que a veces nos metemos.

Ahora hagamos la pregunta: ¿Qué necesitó David cuando arruinó su vida?

Cuando la gente ha arruinado sus vidas, somos tentados a solo decirles que lo arreglen y hagan lo correcto, que se levanten. Pero no es así de simple, ¿verdad? Vea que David tuvo cuatro necesidades cuando arruinó su vida. Estas cuatro necesidades nos recuerdan las necesidades que existen en nosotros cuando cometemos errores.

NECESITÓ A ALGUIEN QUE FUERA TOTALMENTE HONESTO CON ÉL

David fue bendecido porque tuvo un amigo que lo levantaría—un hombre que había conocido desde hacía años. También fue bendecido porque tuvo un amigo que lo conocía. Su amigo sabía cómo acercarse a él para tocar su corazón.

Dios envió a Natán a David, y Natán le contó la familiar historia de la corderita:

Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él (II Samuel 12:1-4).

Uno casi puede ver a la corderita jugando con los niños, bebiendo de la taza en la mesa y durmiendo en sus camas. El sentido de justicia de David se indignó: "Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la corderita con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia" (II Samuel 12:5, 6). Entonces Natán pronunció esas palabras fatídicas: "¡Tú eres aquel el hombre!" (II Samuel 12:7a).

¿No sería maravilloso tener los eventos originales de la Biblia grabados en video para que pudiéramos ver *cómo* sucedieron? Tal vez Natán estaba de pie frente a él con ojos de profeta y un dedo acusador extendido diciendo: "¡Tú eres el hombre!" Pero prefiero pensar en Natán como un amigo quebrantado, quien, después de la declaración de indignación de David, hizo una pausa, luego con ojos llenos de lágrimas y una voz temblorosa, dijo: "Tú eres de quien estoy hablando, David. Tienes tanto y Urías tenía tan poco, y tomaste lo que tenía, incluso a su esposa y su vida. ¡Dios te ha bendecido abundantemente y ahora has hecho esta terrible cosa!" Pero como haya sido, fue un mensaje honesto que expuso el pecado de David.

En el mundo religioso actual, puede encontrar cualquier tipo de predicación que quiera. Si quiere predicación que le diga que está bien, puede encontrarla. Pero si su vida está hecha un desastre debido al pecado, no necesita a alguien que calme sus nervios. Imagine a Natán acercándose a David y poniéndole el brazo sobre los hombros y diciendo: "Sé que estás sufriendo y quiero que sepas que estoy contigo", pero ¡sin exponer su pecado! ¡Necesita a alguien que sea honesto con usted sobre el pecado en su vida, amorosamente honesto, pero totalmente honesto!

Puede que hoy no esté de moda, pero los cristianos se oponen total y completamente al pecado. Lo consideramos un *enemigo*. Puede sonar anticuado, pero aún predicamos y enseñamos en contra del alcoholismo, el abuso de drogas, el baile, el juego de azar, el aborto, la vestimenta inmodesta, ya sea dentro o fuera del agua, divorcio no escritural, humanismo, materialismo, impureza sexual, infidelidad conyugal, error doctrinal, etc. Estas no son las únicas cosas de las que hablamos. Pero tenemos convicciones sobre estos asuntos y no las ocultamos.

Usted puede decir: "Oh, no me gusta que se condene. Solo quiero cosas dulces" Permíteme repetir: si su vida está hecha un desastre, lo primero que necesita es gente que sea totalmente sincera con usted.

Pero David necesitaba más. Un mensaje honesto no hubiera servido de nada si no se hubiera recibido de la manera correcta.

En segundo lugar...

NECESITÓ DE UN CORAZÓN QUE PUDIERA QUEBRANTARSE

David *podría* haber respondido de muchas maneras al mensaje de Natán. Podría haberse enojado con el predicador. Esa no es una respuesta poco común. Pero eso no le habría ayudado en nada. Podría haber empezado a inventar excusas: "Todo es culpa de Betsabé por bañarse donde lo hizo." O: "Si Urías no hubiera sido obstinado, no le hubiera pasado nada." ¿No es fácil culpar a otros por el desastre en el que estamos? Pero las excusas no habrían mejorado la situación.

O bien, podría haber decidido continuar tratando de ocultar sus pecados, agregando otro pecado. Podría haber ejercido nuevamente el poder absoluto como monarca y hacer matar a Natán.

Pero gracias a Dios, David no respondió en ninguna de estas maneras. En cambio, su corazón estaba deshecho. David era un hombre conforme al corazón de Dios, no porque fuera perfecto, sino porque tenía un corazón que permanecía tierno y que podía ser tocado por el mensaje de la verdad.

"Pequé contra Jehová." Y Natán dijo a David: "También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás" (II Samuel 12:13a).

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí... Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente (Salmo 51:1-3, 9-12).

Cada uno de nosotros debe hacerse la pregunta: "¿Tengo este clase de corazón?" De las diversas cosas que se necesitan cuando la vida está en ruinas, nadie más puede proporcionar esto para nosotros. O lo tenemos o no lo tenemos. Si no lo hacemos y no estamos dispuestos a desarrollar ese corazón, existe poca esperanza.

Necesitamos pensar más sobre este corazón, pero hagámoslo en el contexto de la tercera necesidad:

NECESITÓ LA GARANTÍA DEL PERDÓN

Simplemente no podía seguir sin la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados. Note por ejemplo Salmos 51:11: "No me echas de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu." David había visto lo que le había sucedido a Saúl cuando el espíritu de Dios le había sido quitado (I Samuel 16:14ff). Saúl se había vuelto loco literalmente. Con qué frecuencia David había tocado su arpa con Saúl en la noche para tratar de aliviarlo. David ahora grita, "¡No dejes que me pase a mí!"

No lo hizo. Dios le dio la seguridad del perdón. "También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás" (II Samuel 12:13b). Considere el regocijo del Salmo 32:1, 2, 5:

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño...Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

No, David no se lo merecía, pero Dios en Su infinita misericordia lo perdonó porque David tenía un corazón que podía quebrarse, porque David se arrepintió y se volvió a Dios.

Aquí está la diferencia entre Saúl y David. Desde nuestro punto de vista, el pecado de Saúl no fue tan fuerte como el de David. Pero Saúl no tenía el tipo de corazón que permanecía en Dios. Saúl estaba preocupado por la política, la conveniencia,

el honor y la gloria, y por establecer una dinastía. David estaba preocupado por Dios y su relación con Él. Debido a la diferencia en sus corazones, Saúl no recibió ninguna garantía de perdón; David lo hizo.

Cuando nuestras vidas han perdido el control debido al pecado, no hay nada que necesitemos más que la seguridad de que Dios puede y nos perdonará si volvemos a Él. Eso puede darnos esperanza y fortaleza. Pero al mismo tiempo puede parecer difícil de creer que eso sea así. No obstante pregúntese: "¿Está mi vida en peor forma que la de David, una vida que fue estropeada por la codicia, el adulterio, la mentira y el asesinato?" ¡Si Dios pudo perdonar a David, también puede perdonarle a usted!

Para que nadie objete que he estado sacando pensamientos del Antiguo Testamento, considere Romanos 4:7, 8. Pablo cita las palabras de David del Salmo 32. David dice, en efecto, "¡Sé que es verdad porque me sucedió a mí!" Y Pablo dice: "Sigue siendo cierto."

Anteriormente presenté un lado de la moneda. Ahora déjame presentarte el otro. Recalqué que todos necesitan de alguien sea totalmente sincero con uno respecto al estado en el que se encuentra. Pero todos también necesitan algo más: necesitan saber que cuando se arrepienten y cambian su vida, se les perdona.

Ha sido un privilegio a través de los años predicar para congregaciones que tenían profundas convicciones acerca de lo correcto y lo incorrecto en ambas áreas, doctrinal y moral. Pero me emociona decir que esas mismas congregaciones creían en la gracia y la misericordia de Dios, eran amorosas y compasivas cuando las personas reconocían sus pecados y se volvían al Señor.

Es fácil para las congregaciones que toman una posición para obtener una reputación de ser duras, carentes de amor y de juicio—que nunca podrían aceptar a un pecador en medio de ellas, no sea que le arruine su perfección. Espero que no se sorprenda cuando le digo que todos estamos luchando. Algunos luchan con este problema y otros con eso (Santiago 1:14). Nos esforzamos por desafiar a cada hombre a hacer exactamente lo que

Dios dice; creemos que Dios no lo quiere de otra manera (Mateo 7:21ss.), pero reconocemos nuestras imperfecciones. Cuando pecamos, nos arrepentimos y confesamos nuestro pecado y pedimos perdón a Dios (Hechos 8:22; I Juan 1:9) y creemos que Él nos lo otorga. Nuestra esperanza no está en nuestra perfección sino en la gracia y misericordia de Dios. Todos estamos batallando. Nos esforzamos por levantarnos, consolarnos y fortalecernos unos a otros.

Sí, David necesitaba conocer la seguridad del perdón y nosotros también.

Pero hay una necesidad más que David tenía.

NECESITÓ FORTALEZA PARA SEGUIR

Desearía poder decir que cuando lo perdonen, ese es el final: será como si el pecado en su vida nunca hubiera sucedido. Pero desafortunadamente no es así. Puede ser perdonado de su pecado en un momento, pero puede tomar años desenredar el desastre (Números 32:22, Gálatas 6:7).

David hizo que la espada se usara en Urías. Ahora debía cosechar lo que había sembrado: "Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer" (II Samuel 12:10). La culpa es perdonada pero las consecuencias permanecen. Este capítulo y el siguiente cuentan la historia. El inocente sufrió: Tamar fue violada. David perdió el respeto de sus hijos. Amnón fue asesinado por Absalón; Absalón se rebeló y fue asesinado. La causa de Dios fue herida (II Samuel 12:14). La espada brilló una y otra vez.

Déjeme decirlo de nuevo: ¡el pecado es terrible! ¡Es tan terrible que incluso cuando es perdonado, las repercusiones continúan! Nuestra influencia está dañada. Personas inocentes como familiares y amigos son lastimadas. La espada puede seguir cortando durante años.

No es de extrañar que le digamos a nuestros jóvenes: Manténganse alejados del pecado. No dejen

que la curiosidad los lleve al pecado. Eviten la tentación. ¡Las consecuencias son terribles!

Por lo tanto, David, necesitaba fuerza *continua* para hacerlo día tras día. ¿Cómo lo hizo David? Algunas ayudas son obvias. Tenía un sentimiento de perdón (Salmos 32:1, 2). Ahora que la relación entre él y Dios estaba bien de nuevo, podría continuar. Era fortalecido por su fe y confianza en Dios. Su Dios lo ayudaría (Salmos 32:7).

Otras cosas *podrían* haber ayudado. Me gusta pensar, por ejemplo, que Natán continuó siendo su amigo. Natán vuelve a la historia en varios puntos (II Samuel 12:25, I Reyes 1). *Tal vez* él o alguien como él ayudaron a David durante algunos de los días malos.

Las mismas avenidas pueden darnos la fuerza que necesitamos. Si nos arrepentimos y hacemos la voluntad de Dios, a nosotros también se nos promete el perdón (Hechos 2:38; 8:22). Dios promete que estará con nosotros y nos ayudará (Hebreos 13:6). Una de las provisiones de Dios es un cuerpo de personas que pueden ayudar y fortalecer. Tuve que hacer algunas conjeturas con respecto a Natán u otros que ayudaron a David, pero no tengo que adivinar sobre nosotros. Dios nos ha dado la iglesia. Necesita ser parte de la iglesia del Señor (Hechos 2:38, 47, I Corintios 12:13, Efesios 1:22, 23, 5:23, 25). Necesitas ser parte de una congregación donde pueda recibir ánimo.

CONCLUSIÓN

¿Le gustan las historias con finales felices? Esta historia tiene una. David arruinó su vida, pero al final todo salió bien.

David nuevamente fue el favorito de Dios (ver I Reyes 11:12). Después de su muerte, todos los reyes del pueblo de Dios a partir de ese momento fueron medidos por David. Cuando Jesús vino, fue llamado "el Hijo de David." Cuando dejó esta tierra y comenzó a reinar en el cielo, se dijo que se sentó en "el trono de David." Un millar de años después de su muerte, aún era conocido como el hombre según el corazón de Dios (Hechos 13:22).

No sé en qué forma se encuentra su vida en este momento, pero déjame decirle esto: independientemente de cómo se encuentre, su historia puede tener un final feliz—si está dispuesto a arrepentirse de su pecado, volverse de ese pecado, y hacer la voluntad de Dios.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2018

Dios está interesado en números—porque cada número representa un alma¹

(Éxodo 2:23-4:20)

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15, 16).

Poco después de graduarme de la universidad, los talleres para escuela bíblica se hicieron populares. En estos talleres, se daba un importante énfasis al crecimiento numérico. Se hizo hincapié en que deberíamos promover la escuela bíblica con objetivos, etc. Se hicieron algunas críticas: Algunos decían “Sólo les interesan los números.” No obstante, puedo recordar cómo me sorprendió una frase al escucharla por primera vez en los labios de Alan Bryan hace muchos años: “Dios está interesado en los números, ¡porque cada número representa un alma!” No sé quién originó el pensamiento, pero es cierto.

Revisemos la preocupación de Dios sobre los números y luego preguntemos: “¿Qué tan preocupados estamos *nosotros*?”

DIOS ESTÁ INTERESADO EN NÚMEROS

A veces pensamos que el énfasis en la salvación de *todos* los hombres comenzó con la Gran Comisión, pero el Antiguo Testamento está lleno de este énfasis. Considere la promesa de Dios a Abraham:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu

padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3).

Él prometió “una gran nación.” Los *números* se mencionan constantemente en relación con “el pueblo escogido.” Incluso, más tarde, un libro (Números) lleva el nombre por un par de censos a este pueblo. No obstante, nos preocupa más la idea de que “todas las familias de la tierra” serán bendecidas.

Incluso aun cuando Dios separó a una nación con un propósito especial, Él continuó preocupado por *todas* las naciones. Vea estos hechos: algunos profetas y sacerdotes eran gentiles. Jonás fue enviado a la gentil Nínive. Los magos gentiles sabían de la venida del rey. Vea Romanos 2:14, 15:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.

Romanos 9-11 enfatiza que el Antiguo Testamento tiene muchas promesas que afirman que los gentiles eran parte del plan de Dios. Por ejemplo: “Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo y a la no amada, amada” (Romanos 9:25). Una lista de referencias del Antiguo Testamento sobre la inclusión gentil sería larga. Se predijo que el Mesías sería la luz para los gentiles.

¹ El propósito de esta lección es convencernos que Dios desea el crecimiento numérico como también el espiritual. La base de todos los demás principios del crecimiento de la iglesia son estos hechos: (1) Darnos cuenta que Dios *quiere* que la iglesia crezca numéricamente. (2) *Hacer nuestra parte* para lograr este crecimiento.

"Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones" (Isaías 42:6).

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

Cuando Jesús vino, respaldó las promesas del Antiguo Testamento. A Él no se le ocurrió darle a conocer la Gran Comisión a sus seguidores justo antes de regresar al cielo. Aunque su misión terrenal fue principalmente para "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:16; 15:24), muchas veces en su ministerio mostró que era y es "un hombre para todos los pueblos." Sanó al siervo del centurión (Mateo 8:5-13). (Vea Mateo 8:11; Lucas 13:29). Él sanó a la hija de la mujer cananea (Mateo 15:21-28). Mantuvo una relación redentora con los samaritanos. Todos los judíos estaban programados para evitar a los samaritanos (vea Juan 4:9). Pero Jesús mostró simpatía y compasión por ellos. El dicho familiar acerca de "mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35) en contexto se refiere a los samaritanos. Fue Jesús quien contó la historia de "el buen samaritano" (Lucas 10:30-37). Fue Jesús quien hizo la declaración acerca de las "otras ovejas" (Juan 10:16). ¿Recuerda la respuesta de Jesús a los griegos en Jerusalén? (Juan 12:32). Cuando Jesús habló sobre la destrucción de Jerusalén, dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

Jesús quiere que sepamos que Dios está interesado en los números. Uno, nueve, o incluso noventa y nueve no son suficientes si uno necesita ser encontrado (Lucas 15).

De esta manera, llegamos a la Gran Comisión (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16; Lucas 24: 45-48). (Vea también Hechos 1:8). No fue un pensamiento secundario dejado casualmente justo antes de que Jesús regresara al cielo. ¡Sino que son las órdenes de marcha para el ejército de Dios! Se nos dice:

Nuestro *mandato*: "Id por todo el mundo", "todas las naciones" (todos los grupos étnicos)

Nuestro *método*: "Enseñar", "Predicar", "Empezando en Jerusalén".

Nuestro *mensaje*: "El evangelio", "Sufrir y levantarse", "Arrepentimiento", "Creer y ser bautizado", "Todas las cosas ordenadas".

Nuestro *motivo*: "Salvado", "Remisión de los pecados", "Estoy contigo".

El punto principal que necesitamos ver es que Dios está interesado en números...muchos de ellos...todos.

A medida que estudiamos a través del Nuevo Testamento, continuamos viendo esta verdad. Por ejemplo, vea Hechos 1:8 nuevamente: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." En general, pensamos en Hechos como la historia de hombres que llevan a cabo la Gran Comisión, pero alguien ha dicho que en realidad es la historia de los hombres que se *resisten* a la Gran Comisión. Dios tiene que intervenir una y otra vez para que los hombres vuelvan a la pista. Dios está interesado en los números (específicamente, todos), pero el hombre no siempre lo está. Sus mentes estaban "herméticamente selladas contra cualquier consideración sería del 'resultado final.'"

Incluso en el Día de Pentecostés, a medida que el evangelio se predicaba a los judíos, había fuertes indicios de que el evangelio era para todos. Por el Espíritu, Pedro dijo más de lo que sabía al decir: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).

La iglesia tuvo un buen comienzo en Jerusalén. *Llenaron* la ciudad con el mensaje (Hechos 5:28) y hubo resultados sorprendentes. En los primeros capítulos de Hechos se da gran énfasis en el crecimiento numérico. Por ejemplo:

Hechos 2:41: Tres mil fueron bautizados

Hechos 2:47: Los salvos eran añadidos diariamente.

Hechos 4:4 El número de hombres cristianos alcanzó los cinco mil.

Hechos 5:14: Los creyentes eran agregados al Señor, multitudes tanto de hombres y mujeres.

Hechos 6:1 El número de los discípulos se multiplicaba.

Hechos 6:7 El número de los discípulos se multiplicaba grandemente.

Pero los cristianos aún no pensaban lo suficientemente grande. Al final de Hechos 7, el 25 por ciento de la historia de Hechos está terminada y los líderes de la iglesia no tienen ningún *plan* para llevar el Evangelio al mundo. Entonces Dios interviene. *El primer paso* es la persecución (Hechos 8:1). El evangelio se lleva a los samaritanos en la primera parte de Hechos 8. *El segundo paso* es el Espíritu Santo que dirige a un predicador a predicarle a un etíope en la última parte de Hechos 8. El evangelio se lleva a un prosélito (probable). *El tercer paso* es el llamamiento de un hombre que debe ser una especie de "hombre puente" entre los judíos y los gentiles (Hechos 9): un hombre con un fuerte trasfondo judío que había sido (hasta cierto punto) criado en una ciudad gentil y que era un ciudadano romano. Fue elegido para ser el apóstol de los gentiles (Hechos 9:15; véase también Hechos 26:16-18). Para *el cuarto paso*, Dios interviene al menos tres veces para derretir el iceberg del prejuicio humano ¡y lograr la conversión de los primeros gentiles! (Hechos 10, 11). (Note Hechos 10:34, 35, 42 y luego Hechos 11:3, 18. ¡Finalmente están captando el punto!) En *el paso cinco*, el *Espíritu Santo* selecciona a los hombres para ir en el primer viaje misionero (Hechos 13:2). Fueron a judíos y gentiles (Hechos 13:46-48). Por fin van "hasta lo último de la tierra" (Hechos 13:47). En *el paso seis*, Dios trabaja a través de hombres inspirados en una "conferencia" especial para derribar algunas barreras finales (Hechos 15).

La última parte de Hechos encaja con muchas de las cartas escritas por Pablo y otras. Romanos contiene la versión de Pablo de la Gran Comisión:

...y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre... (Romanos 1:5).

...de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo (Romanos 15:19).

...según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe (Romanos 16:25, 26).

Otros pasajes que se relacionan con el evangelismo son:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida (II Corintios 2:14-16).

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo (Efesios 2:11-13).

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colosenses 1:23).

Una pequeña frase en III Juan es muy descriptiva: "Porque ellos salieron por amor del nombre de El." Un clímax apropiado para el énfasis bíblico en "los números" viene en Apocalipsis, en las escenas de regocijo alrededor del trono. Por ejemplo:

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Apocalipsis 5:9, 10).

Después de mencionar "los 144,000", Juan describe a los salvados como: "...una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos" (Apocalipsis 7:9). ¡Dios quiere tantos "números" que al final no puedan ser numerados!

DEBERÍAMOS ESTAR INTERESADOS EN NÚMEROS

Si Dios está interesado en los números, nosotros también deberíamos estarlo.

Es posible tener una aversión a los números. Algunos incluso han tratado de usar el castigo de David por hacer el censo (II Samuel 24: 1-10) para decir que a Dios *no* le interesan los números. No obstante no fue el censo al que Dios se oponía, porque Dios mismo pide dos censos en Números. Dios se opuso más bien a la motivación de David.

Por supuesto, hay algunos escollos con los números que debemos tratar de evitar. Podríamos estar interesados *solo* en los números y decidir que "el fin siempre justifica los medios." Podríamos quedar atrapados en lo que alguien ha llamado "la tiranía de las estadísticas" y no poder ver la mano de Dios en las *pequeñas cosas* que suceden. Zacarías dijo: "¿Pues quién ha menospreciado el día de las pequeñeces?" (Zacarías 4:10). *Una* alma valía más que el mundo para Jesús (Mateo 16:26). Los sermones más grandes de Jesús fueron entregados a una sola persona. Los casos en cuestión serían

Nicodemo (Juan 3) y la mujer samaritana en el pozo (Juan 4).

Pero sigo insistiendo en que necesitamos estar interesados en los números. La iglesia universal no es un concepto vago como dirían muchos predicadores denominacionales. Nuestro conteo nunca será tan preciso como el de Dios, pero aún así es cierto que la iglesia del Señor está formada por congregaciones compuestas por personas que se pueden contar y que se incrementa por los bautismos. Como Dios, necesitamos estar interesados en los números, ¡porque cada número representa *un alma*!

Razones por las que deberíamos estar interesados

Las razones por las que deberíamos estar interesados en los números son evidentes. *Después de casi dos mil años de cristianismo, todavía un gran número del mundo necesita el evangelio.* Considérelo, el mundo tenía una población de cuatro mil millones en 1978 y tres mil millones de estos no tenían fe de ningún tipo en Jesús. ¡Para el año 2000 la población saltará a cinco o seis mil millones de personas! ¡Todos estos necesitan a Jesús! (Juan 4:1-6). Considere a EEUU. Nos gusta pensar que Estados Unidos es una nación "cristiana", pero estos son los hechos: treinta millones de estadounidenses son paganos acérrimos—personas nacidas de paganos que producirán paganos. Ochenta millones profesan una fe en Dios, pero no pertenecen a ninguna organización religiosa. Otros ochenta millones tiene una relación con una iglesia en algún lugar, pero tienen poco o ningún contacto real con "su" grupo religioso. ¡Esto sin mencionar los millones en error! ¡Estos son números que necesitan el mensaje del Nuevo Testamento!

Dios nos ha dado la tarea de alcanzar a estos "números." La Gran Comisión enseña el crecimiento "germinal", no el crecimiento "terminal" (II Timoteo 2:2). Piense en todas las posibilidades de quién podría llevar el evangelio. Algunos no pueden. Algunos no lo harán. Algunos están dispuestos pero no pueden porque su "evangelio" es "diferente" (Gálatas 1:6-9). Si no lo hacemos, ¡no se hará!

Realmente no podemos afirmar que somos seguidores de Jesús si no estamos interesados en estos "números." "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Él murió por todos (Juan 3:16; etc.). Si no los alcanzamos con el evangelio, grandes números se perderán. Aunque predicamos en contra de semejante filosofía, supongo que en el fondo, muchos de nosotros sentimos que las personas pueden salvarse simplemente por ser personas buenas y sinceras. Realmente no nos gusta pensar en alguien *perdido*. Esto deja fuera el corazón de nuestros esfuerzos para ganar almas; deteriora nuestro músculo evangelístico. Necesitamos volver a algunas verdades básicas: que las personas se pierden sin creer en Jesús (Juan 8:24), sin arrepentirse de sus pecados (Lucas 13:3), sin ser bautizados (Marcos 16:16), sin ser parte de la iglesia del Señor (Efesios 5:23, 25), en resumen, ¡sin obedecer al Señor! (Marcos 7:21-23).

Los resultados si estamos interesados en los números

¿Qué pasa si realmente nos interesamos en los números? ¿Cuáles serán los resultados?

Daríamos prioridad a la tarea del evangelismo. ¿No es cierto que nos involucramos en tantas cosas que perdemos de vista las cosas más importantes que deberíamos estar haciendo? Al igual que Marta, podemos ser "turbados" con muchas tareas, y perder de vista esa "buena parte." Piense en las siguientes afirmaciones:

"Podemos perdernos en la jungla de las buenas obras".

"Al hacer el bien, podemos fallar en el mejor de los casos".

"Algunas de las tareas que hacemos podrían ser hechas por cualquier buen humanista".

"Si permitimos que las 'buenas obras' nos distraigan de la tarea de la evangelización, podemos curar la picazón mientras el paciente muere de cólera".

Una serie de debilidades son evidentes con el enfoque "holístico" ("servicio a todo el hombre") promovido hoy entre las congregaciones. Una es que deja la impresión de que el "servicio" a una parte del hombre es tan importante como el "servicio" a cualquier otra parte del hombre, lo cual no es cierto. Es el *alma* la que vivirá por toda la eternidad. En primer lugar, debemos preocuparnos de que nuestras prioridades sean correctas. *Podemos* hacer que la congregación sea básicamente "una sociedad de adoración" o "un grupo de compañerismo" o una institución cuyo diseño principal sea satisfacer *nuestras* necesidades. Si no tenemos cuidado, el resultado final puede parecerse más a un club religioso que a la iglesia del Señor.

Podemos (y debemos) hacer muchas cosas *buenas*, ¡pero la tarea única de la iglesia es salvar almas! Nuestra tarea fundamental es bautizar a las personas, incorporarlas a la vida y a las actividades de la iglesia y ayudarlas a crecer en Cristo. *Todo* lo que hacemos como congregación debe hacerse con este propósito divino en mente.

Debemos tratar de encontrar las formas más efectivas para llegar a la mayoría. El poder está en la Palabra (Romanos 1:16; Isaías 55:8, 9; etc.), pero la forma en que se usa la Palabra afecta la efectividad de la misma. Por ejemplo, la Palabra se compara con la *semilla* (Lucas 8:11), pero existen métodos de cultivo eficaces e ineficaces. Un alma vale más que todo el mundo, pero seguramente *dos* almas valen el doble. ¿Deberíamos conformarnos con llegar a tres cuando, al utilizar mejores métodos, podríamos llegar a treinta?

Estableceríamos metas desafiantes pero realistas, haríamos planes agradables a Dios para alcanzar estas metas, y luego trabajaríamos esos planes fielmente. No tenemos "tres pasos fáciles" para el crecimiento. Se necesita *trabajo*. Ninguna ganancia viene sin esfuerzo.

CONCLUSIÓN

Dejemos que cada uno de nosotros nos preguntemos qué tan interesados estamos en los "números." Como miembros y como congregación, determinemos tener la mente de Dios a este

respecto, para convertirnos en parte del plan de Dios. Por nuestras vidas, escribamos una extensión (no inspirada) de Hechos: "Los Hechos de las iglesias de Cristo en el Siglo XX."

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Octubre de 2018

El poder de traer¹ (Juan 1:35-42)

La mayoría de nosotros reconoce la necesidad de ser evangelista personal. La Gran Comisión claramente dice:

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:18-20).

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15, 16).

La comisión o encargo no es una opción. Dios no da sugerencias.

Pero, ¿no es cierto que muchos de nosotros nos sentimos muy inadecuados a este respecto? Tal vez nunca hemos tenido el descaro de intentarlo. Tal vez hemos intentado pero hemos fracasado. Tal vez no tenemos idea de qué hacer. ¿Qué *podemos* hacer?

Esta lección no dará una respuesta completa, pero *intentará* decir cómo todos podemos comenzar en el área vital del evangelismo personal.

Comencemos estudiando un texto familiar...

ANDRÉS USA EL PODER DE TRAER

Nuestro texto es Juan 1:35-42. En la primera

lectura, este texto parece un pasaje bastante común, tal vez incluso insignificante, pero muchos estudiosos lo llaman "*la cuna del cristianismo*." En los evangelios sinópticos tenemos la increíble historia de Jesús llamando a Pedro, Andrés, Santiago y Juan al discipulado de tiempo completo. Ellos lo siguen sin dudar (Mateo 4:18, 19). ¿Cómo sucedió esto? Este relato (escrito más adelante) explica cómo el círculo íntimo de los apóstoles fue presentado a Jesús y cómo sus corazones fueron tocados por primera vez.

Vayamos a través de la historia bíblica. Estos primeros eventos son tan importantes que Juan los registra día tras día (Juan 1:29, 35, 43; 2:1): Jesús había sido bautizado y superado con éxito la tentación de Satanás. Ahora regresa a donde Juan el Bautista está bautizando. Juan testifica acerca de Jesús: "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29). Esto establece la escena para los versículos del 35 al 42.

El versículo 35 usa la frase "dos de sus discípulos." Uno se identifica más tarde como Andrés (1:40). El consenso de opinión es que el otro es el autor del relato, el mismo Juan. Estos hombres habían sido discípulos de Juan el bautizador. Ahora es el momento de que Juan mengüe y que Jesús crezca (Juan 3:30).

En el versículo 36, Jesús viene de nuevo por ese camino y Juan, una vez más, testifica acerca de Jesús. Esta vez, sin embargo, su propósito es animar a sus discípulos a seguir al Mesías. Tenga en cuenta que los eventos de este capítulo ilustran el hecho de que la receptividad varía en diferentes personas (cf. Lucas 8). Hay quienes están listos y mirando. Andrés y Juan ilustran este tipo de persona. Pero otros son receptivos, aunque no buscan activamente. Mientras que otros sin estar particularmente interesados, no son antagónicos y pueden ser alcanzados.

¹ El propósito de esta lección es motivar a los cristianos a iniciar en el evangelismo personal. Los conceptos de crecimiento de la iglesia que se enfatizan son estos: (1) Tenemos diferentes dones; el crecimiento tiene lugar cuando cada uno de nosotros usamos los dones que Dios nos da. (2) Necesitamos usar "puentes naturales" en el evangelismo.

El versículo 37 dice que “siguieron” a Jesús. Ellos querían convertirse en discípulos *de Jesús*. De esta manera empezaron andar en el camino para ser ganadores de almas.

En el versículo 38 Jesús les preguntó: “¿Qué buscáis?” (“¿Qué quieren?”) Ellos le llamaron “Rabí,” un término de profundo respeto. Pero son demasiado cautelosos, demasiado torpes, demasiado tímidos, para salir y decir lo que piensan. ¿Le suena familiar? Entonces preguntan: “¿Dónde moras?” (“¿Dónde te quedas en el área?”) (1:39). Jesús dijo: “Venid y ved”. Así, ellos van a casa con Jesús y se “quedaron” con Él. *¡Usted no puede compartir lo que no tiene!*

El versículo 40 usa la frase “*Andrés, hermano de Simón Pedro*.” En el momento en que Juan escribió su relato del evangelio, sus lectores sabían quién era Pedro, pero era probable que preguntaran: “¿Andrés? ¿Quién es él?” Andrés ha sido descrito como “el hombre que jugó un segundo papel”; Siempre vivió a la sombra de su famoso hermano. Pero Andrés es honrado en nuestro texto porque *hizo bien su papel*. Hizo lo mejor que pudo con lo que tenía. Ahora llegamos a nuestro versículo clave: “Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (1:41).

La frase “Este halló primero” puede indicar que Juan también encontró a su hermano, Santiago. Me gusta pensar que significa que *lo primero* que hizo Andrés fue correr y encontrar a su hermano. En cualquier caso, es obvio que Andrés no dejó que ninguna hierba creciera bajo sus pies hasta que compartiera lo que había encontrado con su hermano. ¿Por qué? ¡Estaba *emocionado* por lo que había encontrado! “Hemos hallado” en griego es *heuriskomen* (de *heurisko* que significa encontrar o descubrir). ¡Este es un capítulo de “eurekas”! (vea también los versículos 43 y 45) Jesús es “el Mesías” en el versículo 38. Anteriormente se le llamaba “Rabí”, pero ahora se le llama “*Mesías*,” ¡el Ungido de Dios! ¡Este es el mayor descubrimiento del mundo! Compartamos lo que significa para nosotros.

El versículo 42 dice: “Y le trajo a Jesús”. Subraye estas palabras en su Biblia y escriba al margen: “El poder de traer.” El traer fue el don especial de Andrés. En ocasiones, en el libro de Hechos se da a entender que Andrés predicó (Hechos 2; 5; etc.), pero aparentemente no era “lo suyo.” Nunca se lo conoció como un gran líder como Pedro, un gran plantador de iglesias como Pablo, o un apóstol del amor como Juan. Pero invariablemente, cuando encontramos a Andrés, él está trayendo a alguien a Jesús: Pedro (1:42), un niño y su almuerzo (Juan 6:8, 9), y los griegos en Jerusalén (Juan 12:20-36).

No desprecie el don de traer. Romanos 12, I Corintios 12, Efesios 4 y otros pasajes nos enseñan que todos tenemos diferentes *dones*, que no hay pequeños dones y que *todos los dones* son necesarios para el “crecimiento del cuerpo...en amor” (Efesios 4:16). Si Andrés no hubiese sido portador, es posible que Pedro nunca se haya convertido en apóstol, es posible que Jesús haya tenido que encontrar otra manera de alimentar a los cinco mil y que un grupo de personas no judías no haya venido a conocer al Señor.

El versículo concluye entonces: “Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (1:42b). Pedro era uno que era receptivo, pero no buscaba activamente. Así comienza la apasionante saga de Pedro.

Los versos que siguen cuentan la historia de otro portador cuando Felipe trae a *su amigo* Natanael—uno que parece ser escéptico, pero a quien se puede alcanzar a través de la emoción de Felipe y la influencia de Jesús.

Mantenga la historia de todos estos versículos en su mente mientras hacemos la aplicación.

NOSOTROS PODEMOS USAR EL PODER DE TRAER

Tres importantes puntos surgen de nuestro texto.

En primer lugar, *no hay nada más importante que presentar a los hombres a Cristo*. Sin Jesús no hay

esperanza. Él es el Cordero de Dios que quita nuestros pecados (Juan 1:29, 36; 1 Pedro 1:18, 19; Apocalipsis 5:6). Sin Él, todos estamos perdidos y arruinados (Efesios 2:12; Isaías 64:6; Romanos 3:23; 6:23; I Corintios 6:9). Él es el Salvador de todos los hombres (Lucas 2:11; 19:10; I Pedro 2:24; Efesios 2:13; Hechos 4:12; Juan 14:6).

Salvar almas es *la* misión de la iglesia. (Note Efesios 3:21 y I Pedro 2:9.) Podemos involucrarnos en tantas otras cosas, la mayoría de ellas "buenas obras", que olvidamos el propósito de todo esto. Necesitamos "volver a lo básico."

En segundo lugar, *no hay una mejor manera de presentar a Cristo a los hombres*. Juan el Bautista lo hizo proclamando: "He aquí el Cordero de Dios". Pero Andrés y Felipe lo hicieron yendo con los que ellos amaban para contarles el descubrimiento que habían hecho. Es muy posible que algunos crean que Dios no los ha "llamado" a ganar almas porque aparentemente no les ha dado un *don o capacidad en particular* como la capacidad de predicar o la capacidad de sentarse y estudiar con una persona hasta que la persona venga a la obediencia—pero no es necesario tener dones *especiales* para poder ayudar a las personas a venir al Señor.

No tengo idea de cuántos cristianos tienen lo que podríamos llamar "el don del evangelismo." Si definimos este don como "la capacidad de llevar a una persona del conocimiento limitado de Jesús a un punto de obediencia," probablemente solo un pequeño porcentaje de Los cristianos lo tienen—tal vez alrededor del 10 por ciento. Este don es un don maravilloso. Para la mayoría, es el resultado de una combinación de factores—habilidades dadas por Dios, inclinaciones y entrenamiento especializado. Una de las grandes tragedias en la iglesia hoy es que muchos con este don están tan cargados con cosas que *otros* podrían hacer, que no están *ejercitando* este don—y por lo tanto las almas no se están salvando. "¡Que avives el fuego del don de Dios!" (II Timoteo 1:6).

Si bien animo a todos los miembros a "buscar con seriedad" este don (I Corintios 12:31), a esforzarse por desarrollar esta habilidad, también

deseo enfatizar que no es necesario tenerla para poder participar activamente en ganar almas. No hay evidencia de que Andrés en ese momento tuviera tal capacidad. Lo que nos lleva al tercer punto de nuestro texto....

El traer es una forma legítima de ganar almas para Jesús. La Biblia habla de muchos dones (I Corintios 12; Romanos 12) y cada uno de estos necesita hacer su contribución al evangelismo, pero concentrémonos únicamente en lo que podríamos llamar "el don de traer." Este no es un don especial, sino un don *general*. La mayoría de las personas pueden hacerlo. Es un don en el sentido de que *todas* las capacidades y oportunidades son dones de Dios (Santiago 1:17). Esto debería ser un don *natural* a ejercitar. Nos gusta compartir cosas que nos entusiasman y vendemos. Nos gusta juntar a las personas que amamos.

¡Cuánto necesitamos *personas que traigan* a otros a la iglesia! Las personas que llevarán a sus amigos y familiares a las clases de Biblia, a los servicios de adoración, a las confraternidades, a las clases de Biblia del vecindario valen su peso en oro. ¡Qué diferencia haría en nuestros servicios si cada vez que nos reuniéramos, trájéramos ante el Señor veinte, treinta o cuarenta! Flavil Yeakley llama a estos *sonrientes*—aquellos que traen a sus seres queridos al maestro y luego sonríen mientras se lleva a cabo la enseñanza (Mateo 18:16b). Si se detiene a pensar en ello, una razón por la cual "el don del evangelismo" no se ejerce más es porque "el don de traer" no se practica. ¡Necesitamos personas que traigan a otros y que mantengan ocupados a todos los maestros!

EL PODER DE TRAER

Se encuentra un gran poder al traer. Esta es la forma en que se llega a la mayoría de la gente. Se han realizado muchas encuestas sobre por qué las personas son religiosas. Invariablemente, estas encuestas muestran que un pequeño número se vio influenciado por programas como las clases de Biblia, los esfuerzos de evangelización, el predicador, los programas de visitas y demás. ¡Pero

la gran mayoría (70 a 90 por ciento) vino porque fueron *traídos* por familiares o amigos!

Aquí hay otra ilustración: ¿Por qué las personas responden durante las grandes cruzadas? De la cruzada de Billy Graham en Seattle viene esta estadística: el 82.8 por ciento de las "decisiones" ya tenían amigos o familiares "en la iglesia."²

Esta es una forma en que se puede contactar a los *más receptivos*. Los expertos en crecimiento de iglesias usan términos extraños como "grupos homogéneos", "redes" y "puentes". Pero la conclusión es que, en general, tenemos mayor influencia sobre los que estamos más cerca.

Esto también se relaciona con la forma en que la mayoría *permanecerá* salva. Toda la investigación realizada muestra que la mayoría de los que tienen vínculos cercanos en la iglesia permanecerán salvos, mientras que un alto porcentaje de los que no tienen vínculos cercanos en la iglesia se perderán.

Pero debo modificar rápidamente mi afirmación: hay un gran poder en traer solo *si*. . . Si no tenemos una buena relación con nuestros familiares y con quienes llamamos amigos, no tendremos éxito en traerlos. Si no tenemos una buena relación con Cristo, no podremos llevar a otros a él. Por favor, recuerde *antes que* Andrés trajera a su hermano, Pedro, él siguió al Señor, se quedó con el Señor y se comprometió con Él como el Mesías. Alguien ha dicho que hay tres niveles de evangelismo: presencia, proclamación y persuasión. Todo comienza con la *presencia*—viviendo la vida ante los que amamos. Si llevamos a las personas a donde puedan escuchar el evangelio predicado, que es el *poder de Dios para la salvación* (Romanos 1:16) y pueden ver el Evangelio vivido, a menudo se pueden alcanzar.

Cada uno de nosotros tiene amigos y familiares a los que podemos llegar y nadie más puede hacerlo. Posiblemente no entrarán en contacto con ningún otro miembro de la iglesia. *Somos responsables de ellos de una manera muy especial*. Una forma en que podemos ayudarlos a acercarse

más al Señor es utilizar el poder de traer. Pero hagamos esto *práctico*. Lea la hoja titulada "El poder de traer" al final de esta lección.³ Recuerde el poder de la oración *enfocada*: ore todos los días por estas almas en 1987.

CONCLUSIÓN

Imagine la escena en el día de Pentecostés en Hechos 2. Pedro se pone de pie y predica. Tres mil son bautizados. ¡Qué interesante! Andrés podía pararse allí sonriendo y pensando: "*Lo traje a Jesús*". ¡Nunca subestime el poder de traer!

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Octubre de 2018

²*Pastor's Church Growth Handbook, Vol. 1, p. 102.*

³Una adaptación de ideas de Elmer Towns y Donald McGavran.

EL PODER DE TRAER

Juan 1:35-42

1. ¿A quién puedo llevar a las clases de Biblia, a la adoración, a una clase de Biblia del vecindario u otras "actividades de la iglesia"?

Familiares _____

Amigos _____

Vecinos _____

Compañeros de escuela o trabajo _____

Otros con quien tengo contacto diario _____

2. ¿Cuál de los anteriores es más receptivo?

¿A quién le agrado? ¿Con quién paso tiempo? ¿Quién piensa mucho en mí?

3. Con la ayuda de Dios, en 1987...

Oraré diariamente por esta persona (Mateo 7:7, 8).

Averiguaré sus necesidades espirituales.

Viviré la vida cristiana delante de ella/él

Trataré de traerlo/traerla a donde se enseña la Biblia y donde él/ella pueda tener compañerismo con otros miembros.

Abrir ojos ¹

(Hechos 26:16-18)

El desafío para ser ganador de almas es claramente nuestro, pero muchos de nosotros estamos frustrados. Una de nuestras frustraciones puede ser que no sabemos cómo acercarnos a nuestros seres queridos con respecto a asuntos religiosos. Los amamos, pero ¿cómo se plantea el tema de la religión y sus necesidades espirituales?

Algunos maestros sugieren que desarrollemos un enfoque multipropósito y simplemente "movernos". Este enfoque se puede tomar con una de las siguientes preguntas: "¿Es salvo?"; "¿Es cristiano?"; "¿Sabía que está perdido?"; "¿Sabía que está en error?"; o "¿Sabía que va al infierno?"

De manera interesante, esos enfoques han funcionado con algunos. Si ha trabajado con personas durante un período de tiempo, puede decir los resultados con un enfoque "oportuno". Hace poco leí de un visitante extranjero a Estados Unidos que escribió una carta de agradecimiento a un congresista cristiano que fue el único en Estados Unidos que le preguntó si era cristiano.

Sin embargo, la mayoría de nosotros no somos lo suficientemente audaces como para utilizar este enfoque. Tal vez deberíamos serlo. Tal vez si ganáramos más almas, seríamos más audaces. Pero ahora mismo no los somos. Además, el enfoque rara vez tiene éxito *en la actualidad*. Si

preguntamos a las personas si son salvas o no, muchos, si no la mayoría, dirán: "Sí." Si confrontamos a las personas con su error y pecado sin preparar sus corazones, por lo general se cerrarán. O bien expresarán indiferencia o ira.

¿Entonces, qué *debemos* hacer? Vayamos a Hechos 26, donde Pablo está ante el rey Agripa, y veamos las frases y la secuencia de la referencia. Lea los versículos del 15 al 18 y vea si puede captar lo que he omitido.

"Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío...para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

¿Se dio cuenta que omití las palabras "para que abras sus ojos" en la primera parte del versículo 18? La forma en que arreglé este pasaje parece tener perfecto sentido, pero se omitió algo vital: "para que abras sus ojos."

Antes de poder anotar en el béisbol, se debe llegar a la primera base. El hecho de que uno llegue a la primera base no significa que haya anotado, o que anotará, pero no se puede anotar a menos que llegue ahí primero. *Lo primero* que Pablo debía hacer era *abrir los ojos* de los gentiles.

Continuando con la ilustración del béisbol, los ganadores de almas a menudo intentan llegar a la segunda y tercera base (discutiendo el pecado, la salvación, el cristianismo, el juicio) antes de tocar la primera base por medio de *desarrollar la receptividad*—"para que abras sus ojos" de quienes amamos.

¹El propósito de esta lección es animar a los cristianos a superar el miedo de acercarse a sus amigos y familiares para hablar de asuntos religiosos—e informarles sobre cómo pueden y deben acercarse a sus seres queridos. Los principios de crecimiento de la iglesia que se enfatizan son los siguientes: (1) Necesitamos desarrollar "ojos que hagan crecer a la iglesia," buscando oportunidades para compartir el evangelio; (2) no se puede llegar a las personas con el evangelio hasta que sean receptivas; tenemos que aprender a ayudarles a ser receptivas; (3) no existe un enfoque único que funcione con todos.

Si nuestro trabajo fuera abrir latas, necesitaríamos abrelatas. Dado que una parte importante de nuestro trabajo es abrir los ojos, ¿necesitamos abrir los ojos! Lo que trae más preguntas: ¿Quiénes *son* los que abren los ojos? ¿Cómo podemos encontrarlos?

Veamos dos principios. Nuestra fuente de estos principios será un pasaje familiar en Juan 4, pero también pasaremos tiempo en Hechos 17 (y algunos otros pasajes). El que desafió a Pablo a "abrir los ojos" de los gentiles fue Jesús, y Juan 4 da una ilustración perfecta de lo que quiso decir. Luego, en Hechos 17, veremos cómo Pablo llevó a cabo las instrucciones del Señor.

PRINCIPIO NÚMERO UNO: EMPIECE DÓNDE ESTÉ LA PERSONA

La gente *debería* estar interesada en sus almas—y nosotros *deberíamos* poder comenzar con cualquiera por medio de simplemente predicar el evangelio. Sin embargo, tenemos que empezar con la gente dónde ellos están, no dónde deberían estar, o dónde nos gustaría que estuvieran, o donde las personas solían estar en el pasado. La mayoría de las personas pueden ser clasificadas como "muy religiosas" o "no muy interesadas en la religión." Con cualquiera de los grupos necesitamos "comenzar donde están."

Cuando la gente no es muy religiosa

Este principio se ilustra en Juan 4:1-42. Jesús llegó a una ciudad en Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob le dio a su hijo, José. El pozo de Jacob era para Sicar lo que Valley Forge es para Filadelfia, o la Estatua de la Libertad para la ciudad de Nueva York, o los Stockyards para Fort Worth. Si hubiera ido a visitar a alguien a Sicar, no habría pasado mucho tiempo antes de que su anfitrión lo hubiera llevado a ver el pozo de Jacob. Le habría contado con orgullo cómo su antepasado Jacob había cavado este pozo él mismo. Era el vínculo de Sicar con el pasado, su pretensión de fama.

Una mujer samaritana vino a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber" (Juan 4:7). Ella respondió: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí

de beber, que soy mujer samaritana?" (Juan 4:9). ¡Tal barrera existía entre estos dos! ¿Cómo pudo Jesús superarla? Jesús continuó la conversación: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Juan 4:10). La mujer respondió: "¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?" (Juan 4:12). ¿Puede escuchar su orgullo? Quería que este judío estuviera impresionado con el lugar donde estaba y cómo esto estaba relacionado con la historia de su ciudad.

Vea cómo Jesús usó este orgullo cívico como una *abridor espiritual de ojos*: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed" (Juan 4:13). En otras palabras, a pesar de que su antepasado Jacob cavó este pozo y bebió de él, como lo hicieron sus hijos y sus rebaños y su ganado, todavía es agua ordinaria. La bebes y vuelves a tener sed. "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14). Note *dos pozos* en esta historia, uno físico y otro espiritual. Jesús usó el interés en lo físico para introducir lo espiritual. Este fue lo que abrió los ojos de esta mujer.

¡Funcionó! Su interés se despertó. Note el versículo 15: "La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla."

Cuando la gente necesita más enseñanza

Si las personas están interesadas en la religión, podemos comenzar con su interés. En el libro de Juan, ¿cómo se abordó a los *judíos*? La Pascua era importante para ellos. Se centró en torno al sacrificio del cordero. Por lo tanto, Juan el Bautizador declaró: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Para Nicodemo, un hombre que conocía las grandes historias del Antiguo Testamento, el sacrificio de Jesús se comparó con la serpiente en el poste (Juan 3:14, 15). En Juan 6, Jesús comenzó con la historia familiar de Moisés, que bendijo a las personas con

maná para enseñar que el Hijo de Dios es el pan de la vida.

De manera similar, note el argumento en Hebreos. Para este grupo de cristianos judíos, el escritor usa terminología judía. Habla de un mejor sacerdocio, un mejor sacrificio, un mejor pacto, un mejor santuario.

Cuando la gente está equivocada religiosamente

¿Qué pasa si las personas son religiosas, pero religiosamente *equivocadas*? ¿Cómo se acerca uno a ellos? Comience donde están. En Hechos 17 vemos cómo Pablo obedeció el mandato de Jesús de abrir los ojos de los gentiles.

Alrededor del 600 a.C. una plaga golpeó la ciudad de Atenas y comenzó a diezmar a la población. En ese momento la ciudad tenía unos treinta mil dioses. Ofrecieron sacrificios a estos dioses, pidiéndoles que intervinieran y detuvieran la plaga. No pasó nada. En su desesperación, fueron a un hombre llamado Epimenedes y le preguntaron qué hacer. Epimenedes describió un curso de acción basado en dos premisas: primero, debe haber un dios que no conocían, que sería lo suficientemente grande como para comenzar la plaga. En segundo lugar, no era necesario saber su nombre porque sabía quién era y probablemente sonreiría con agrado a quienes lo reconocieron incluso en la ignorancia. El curso de acción prescrito era el siguiente: la gente debía soltar un rebaño multicolor de ovejas en el terreno sagrado llamado "Areópago" o "Colina de Marte." Debían orar para que el dios desconocido hiciera que se sacrificara a cualquier oveja que se sentara o acostara. Donde quiera que se sentaba o acostaba una oveja, se erigía un altar. No sabemos cuántos altares fueron erigidos, pero probablemente varios. Tres escritores griegos nos dicen que después de los sacrificios, la plaga fue levantada. Poco después, los atenienses volvieron a adorar a sus treinta mil dioses, pero al menos un altar permaneció en la ciudad dedicada a "el dios desconocido."

Esta era la situación cuando Pablo llegó seis siglos después a Atenas: "Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo

la ciudad entregada a la idolatría" (Hechos 17:16). Si había treinta mil dioses siglos antes, debía haber cuarenta o cincuenta mil para el día de Pablo. Un antiguo escritor dijo que era más fácil encontrar un dios en Atenas que encontrar un hombre.

Parecía bastante desesperado, ¿no? Observe el versículo 18: "Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección." ¿No puede imaginarlos diciendo: "¿dioses extraños? ¡Necesitamos otro dios como necesitamos un agujero en la cabeza!"

Sin embargo, finalmente a través de la persistencia, Pablo tuvo la oportunidad de predicar a los hombres y mujeres de élite de Atenas. Pero, ¿cómo iba a llamar su atención? ¿Qué iba a usar para abrir los ojos? Utilizó el principio de "comenzar donde está la gente." El versículo 22 dice: "Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos." Él Comienza con un cumplido. El verso 23 dice: "Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio." Estaba diciendo: "No estoy trayendo ningún *dios extraño*. ¡Sino más bien quiero contarles sobre el Dios que no conocen, pero que los libró de la terrible plaga hace seis siglos!" Luego les cuenta sobre el verdadero Dios y Jesús (Hechos 17:24-31). No abrió los *ojos de todos*, pero sí abrió algunos, y así la fe en el verdadero Dios llegó a esa ciudad pagana (Hechos 17:32-34).

Los misioneros cuentan muchas historias fascinantes que han tenido gran éxito en producir fe una vez que han encontrado "el abridor de ojos." Hace menos de un siglo, la gente de Damal de Irian Jaya vivía en la Edad de Piedra. Pero tenían un concepto llamado *hai*. *Hai* se refería a una edad de oro de larga duración, a una utopía en la que cesarían las guerras, los hombres no se oprimirían unos a otros y la enfermedad sería rara. Finalmente,

tres familias misioneras llegaron a los Damales. Al principio la gente solo escuchaba cortésmente. ¿Cómo se podría llegar a un pueblo tan primitivo? Finalmente, un día un líder nativo se levantó y dijo: "¡Estos extraños nos han traído *hai*! Debemos creer sus palabras, o nos perderemos el cumplimiento de nuestra antigua expectativa." Fue el abridor de ojos que los misioneros estaban buscando. Pronto todo el país estuvo listo para escuchar su mensaje.

La tribu Karen en Birmania tenía la leyenda de que un día aparecería un maestro de la verdad y llevaría un objeto negro bajo el brazo. El primer misionero entre ellos siempre llevaba una Biblia negra bajo el brazo. Cada vez que sacaba la Biblia de debajo de su brazo y predicaba, Karen siempre escuchaba con gran atención. Aquí hubo un inesperado abridor de ojos que hizo creer a miles de personas.

Durante muchos años, la tribu Asmat de Irian Jaya tuvo una ceremonia para lograr la paz entre dos tribus en guerra que involucraba un tipo de experiencia de "nuevo nacimiento." Los representantes de las dos tribus debían pasar entre dos columnas de personas que representaban un canal de nacimiento simbólico. Luego eran mimados como recién nacidos en una gran celebración. Entonces estos que habían "renacido" podrían viajar de ida y vuelta entre las tribus como emisarios de paz. En la mente de estas personas, quedó profundamente la idea de que la paz solo puede venir a través de un nuevo nacimiento. Por supuesto, tan pronto como los misioneros se enteraron de esta costumbre, tuvieron un abridor de ojos natural: el nuevo nacimiento espiritual no solo trae paz entre los hombres sino también con Dios.

Las ilustraciones podrían multiplicarse: los Dani y sus conceptos de "Nebelan-Kabelan"—la creencia de que algún día la inmortalidad volvería a la humanidad; la cultura caníbal de Yali y su muro de piedra sagrado llamado "Osuwa" donde todos estaban a salvo; el hermoso concepto de "el niño de la paz" en la cultura sawi, que fue la base de un éxito de ventas hace unos años.

¿Hasta qué punto se puede ver la mano de Dios en todo esto? No lo sé, pero sí sé estas dos

cosas: Dios puede usar tales conceptos para su gloria. Tales conceptos religiosos, a pesar de ser paganos, proporcionaron a los misioneros que participan, usarlos como "abridores de ojos"; a través de ellos pudieron captar la atención de las personas y hacerlas receptivas a su mensaje.

Pero llevemos esto a donde estamos ahora. ¿Qué pasa si la persona que queremos alcanzar es *una persona muy religiosa*? ¿Cómo puedo acercarme a él? Con frecuencia, no tiene que "sacar" la religión; él lo hará. Cuando esto sucede, la puerta está abierta y necesita orar a Dios para que le dé sabiduría y entrar por esa puerta. Mi opinión personal es que, *a menos que todo sea exactamente correcto*, tal oportunidad no debe usarse para el estudio real, sino que debe decirse lo suficiente para abrir el apetito y luego tratar de establecer un tiempo para sentarse y estudiar el tema en profundidad. De esa manera, usted establece los antecedentes adecuados para su estudio y tiene una mejor oportunidad de lograr algo realmente. *Cualquiera* que sea el enfoque que decida, aproveche los momentos en que se mencionan los temas religiosos.

¿Qué pasa si un tema religioso no surge automáticamente? *Usted* puede sacar el tema. Muchos temas interesan a la mayoría de las personas religiosas. Uno es la *unidad*. Pregunte: "¿No sería maravilloso si fuéramos realmente uno en lugar de divididos en tantos grupos diferentes? ¿Sabía que la Biblia nos dice *cómo* podemos ser uno?" Si parecen interesados, nuevamente usaría esto como una oportunidad para establecer un tiempo de estudio específico. Pero una vez más digo que, independientemente de su seguimiento, la clave es *comenzar donde están las personas*—aprovechar sus intereses religiosos.

Cuando las personas nos son religiosas en lo absoluto

¿Qué pasa si los que nos preocupan no están realmente interesados en asuntos religiosos? Nuevamente el principio sigue siendo el mismo: comenzamos donde están.

Volvamos a la ilustración de la mujer en el pozo. Dudo que alguien alguna vez la acusaría de

ser una persona religiosa. Pero ella estaba interesada en *algo*; Ella se enorgullecía del pozo histórico de Jacob. Ahí es donde comenzó Jesús.

A medida que pasan los días, más y más personas entran en la categoría de no estar demasiado interesadas en asuntos religiosos, ya sea que sean miembros nominales de algún grupo religioso o que no afirman tener afiliación religiosa en absoluto. Pero eso no significa que no estén interesados en *algo*. Un ejercicio excelente para el sincero ganador de alma neófito es hacer la pregunta: "¿En qué está interesada la gente actualmente? Y, ¿cómo podemos aprovechar estos intereses para poder tener la oportunidad de enseñarles el Evangelio?

Aquí hay sugerencias que le ayudarán a comenzar. La gente está interesada en la *salud y la riqueza*. De esta manera, hoy tenemos el fenómeno de los grupos religiosos que subrayan estos dos puntos. Eso no significa que debemos imitar a los falsos maestros, pero ¿no podemos usar el interés en estos temas para interesar a las personas en el evangelio? Podemos preguntar, "¿No es la *salud espiritual* lo que realmente importa?" O "¿No es la *riqueza espiritual* lo que realmente importa?"

Existe el *éxito*, lo cual nos da la oportunidad de dar la definición *bíblica* de éxito, en qué se diferencia de la definición del mundo y en que es superior al concepto del mundo.

El establecimiento de objetivos, la condición física y ese producto esquivo llamado *felicidad* son importantes hoy en día. ¿No conciernen cada uno de estos al alma? Para usar las frases de Pablo, "percibo que está muy interesado en la salud [o la riqueza, el éxito o el establecimiento de objetivos]. ¿Sabía que la Biblia dice mucho sobre este tema? Me gustaría sentarme con usted y discutir esto alguna noche. ¿Cuándo sería un momento conveniente?"

Aunque este principio se puede establecer fácilmente, no es tan fácil llevarlo a cabo. Para ello se requiere amor, reflexión, tiempo, preocupación, audacia y mucha sensibilidad. Debe estar dispuesto a tomarse el tiempo para *conocer* a ese familiar, ese vecino, ese socio de negocios, ese compañero de clase, para saber qué es lo que esa persona

realmente aprecia, lo que es realmente importante para él. Tal vez él aprecia a su esposa. Si es así, podemos ir directamente a pasajes como Efesios 5. Tal vez él piensa en el mundo de sus hijos, lo que abre la puerta para hablar sobre la relación entre Dios y *sus* hijos. Tal vez su trabajo es muy importante para él. Puede comenzar hablando de lo que se trata la vida.

Debes ser *sensible* a esas situaciones en la vida de la persona que ama, lo que lo hace más abierto para ser abordado en asuntos espirituales—*si* nos mostramos con genuina preocupación. Las situaciones de estrés y cambio proveerán tales oportunidades, podrían ser una mudanza, la pérdida de un empleo, una muerte, un cambio en los empleos, una boda, problemas matrimoniales o familiares, problemas financieros o un primer bebé. Debe *aprovechar las oportunidades* que se presenten. Necesitamos orar fervientemente a Dios para que Él nos abra la puerta de la oportunidad. Tan pronto como lo haga, debemos usar esa puerta, o pronto la dejará de abrirlos para nosotros.

Debe tratar de interesar a las personas en el evangelio y *seguir* intentándolo, porque al final, la única forma de aprender "cómo" es a través de la *acción*. Cada vez que aborda a alguien con respecto a su alma, avanza un poco. Para realmente poder enseñar a alguien como le gustaría, tomará tiempo y esfuerzo. Siga perfeccionando la parte de "comenzar donde las personas están" hasta que comience a tener resultados similares a los de Jesús y Pablo.

Ahora veamos un segundo principio vital para llegar a las personas.

PRINCIPIO NÚMERO DOS: UNA VEZ QUE TENGA LA ATENCIÓN DE ELLOS, BÁSESE EN ESE INTERÉS

En nuestro texto, Hechos 26:15-18, note que Pablo no debía *detenerse* en abrir los ojos. Debía "convertirlos de la oscuridad a la luz."

Una vez que tengamos a alguien realmente interesado, estaremos tentados a sentir que el trabajo está básicamente hecho. Quizás creamos que lo que necesitamos ahora es animarlos a ser bautizados. Pero Jesús le dijo a Pablo: "Una vez que

abras sus ojos, una vez que tienes su atención, todavía queda mucho por hacer. Por ejemplo, lo siguiente es *convertirlos de las tinieblas a la luz*." En otras palabras, deben ver qué es lo religioso y lo moral.

En Juan 4, después de que Jesús abrió los ojos de la mujer y llamó su atención, note el siguiente intercambio: "Jesús le dijo: Vé, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad." Jesús no fue malo ni desagradable, pero entendió claramente que no todo estaba bien en su vida. Si vuelve a verificar en Hechos 17, verá a Pablo haciendo lo mismo en Atenas.

Permítanme decir una vez más que abrir los ojos podría compararse con tocar la primera base. Esto es esencial para anotar, pero no significa que se anotará una carrera. Las otras responsabilidades descritas en Hechos 26:18 podrían compararse con tocar todas las bases—ninguna de las cuales se puede pasarse por alto. Aquí hay un resumen de los pasos que uno podría tomar al usar este enfoque.

Primera base: Desarrollar la receptividad ("abrir los ojos de ellos").

Segunda base: establecer la *necesidad* espiritual que exista en sus vidas ("convertirlos de las tinieblas a la luz").

Tercera base: enséñeles el camino de Dios (en oposición al error) ("conviértelos...del poder de Satanás a Dios").

Home (¡una anotación!): Llévelos a la obediencia ("para que puedan recibir el perdón de los pecados", etc.).²

CONCLUSIÓN

Que el Señor nos ayude a ser verdaderos ganadores de almas. "¡Señor, ayúdanos a encontrar personas que sepan abrir los ojos!"

²Gran parte del material en esta lección es de dos capítulos de Don Richardson (pp. 416-427) en el libro *Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial* (editado por Whiter y Hawthorne).

Blancos para la siega¹

(Juan 4:34-38)

Jesús estaba cansado. Estaba hambriento. Había sido necesario partir rápidamente de Judea, dado que los fariseos habían mostrado mucho interés en sus actividades. La urgencia había sido tan grande que en lugar de ir por la ruta usual a Galilea rodeando Samaria, había sido necesario cortar camino a través de esa tierra.

Era el mediodía. Habían llegado al venerado pozo de Jacob cuando el momento de la comida llegó. Los discípulos habían ido a la ciudad para comprar comida. Jesús se sentó en el borde del antiguo pozo excavado hace muchos años por su antepasado, Jacob.

Cuanto agobio sentía por su carne. Tan pronto como llegó a sus límites pidió descanso, comida y agua. Habiéndose enfrentado a esa carne, cuán bien comprendió las debilidades de la humanidad.

Sin embargo sus pensamientos fueron interrumpidos por el arribo de una mujer de la ciudad que vino a sacar agua—una mujer cuyos pies estaban cubiertos con el polvo del largo camino desde este pozo a su hogar—una mujer cuya cara mostraba resignación, que sabía bien que este recorrido tenía que hacerse día tras día, semana tras semana, año tras año, hasta que la muerte reclamara su cuerpo.

Era una samaritana. Adoraba de una manera

equivocada. Incluso no aceptaba la mayoría de las Escrituras inspiradas por Dios. De hecho, la mayoría no la consideraba una buena mujer. Pero Jesús vio su corazón. Lo que Jesús vio hizo que Su corazón latiera más rápido. Ahí vio una chispa pequeña que podría avivar una flama. Ahí vio tierra donde la semilla de la Verdad podría producir fruto. Vio ahí una oportunidad de no solo ganar a una mujer, sino de ganar una ciudad entera y quizás una nación.

Quedando atrás los pensamientos de hambre, Jesús sintió más su cansancio. Al aclarar sus pensamientos se enfrentó a la mujer y habló: “Dame de beber” (Juan 4:7).

Al poco tiempo sus discípulos regresaron con la comida. Al acercarse, Él terminó de hablar con la mujer y ella pasó a toda prisa a los hombres en su camino a la ciudad. Jesús vio que ellos se miraban uno a otros y sabía de las preguntas sin respuestas en sus mentes: ¿Quién era esta mujer? ¿Por qué hablaste con ella? ¿De qué hablaste?

Los colaboradores de Jesús empezaron a tender los alimentos que habían comprado, pero Jesús les puso atención a ellos. El interés de Él estaba en la distante ciudad donde interesantes cosas estaban empezando a suceder.

Sus discípulos estaban alrededor, impacientes, esperando que Jesús diera gracias por la comida y la repartiera entre ellos y también estaban preocupados por su Líder, a quien a menudo no entendían. Varios hablaron a la vez, diciendo, “Rabí, come” (Juan 4:31).

Jesús regresó su atención a ellos. Eran buenos hombres, hombres prácticos, hombres con mucho potencial—pero muy frecuentemente no entendían el pleno significado de lo que estaba sucediendo. Él sonrió y dijo, “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (Juan 4:32).

Pero la declaración enigmática que Jesús

¹ El único propósito de esta lección es alentar en general a cada cristiano a ser obrero en la cosecha de Dios, pero especialmente a alentar a cada uno a buscar *oportunidades* de enseñar la Palabra. Los principios del crecimiento de la iglesia enfatizados son estos: necesitamos "ojos" para hacer crecer a la iglesia; necesitamos una filosofía de "cosecha" de evangelismo, no una "teología de búsqueda"; hay un momento en que las personas son receptivas al Evangelio y un tiempo en el que no y tenemos que estar alertas para los tiempos de receptividad.

hizo no los iluminó. Sabían que Jesús no se veía con el cansancio del viaje que ellos tenían. Estaba fresco, alerta, con un toque de color en sus mejillas. Sin embargo, no podían imaginar dónde podía haber comido algo. No habían visto a nadie más; ¿Hubo algún amigo desconocido que le trajo comida en su ausencia?

Jesús suspiró y comenzó a explicar. Era tan importante para ellos darse cuenta que la oportunidad para enseñar a otra persona era de hecho “comida y bebida” para alguien comprometido con Dios. Un mundo perdido en pecado y ¡en necesidad de aprender de las buenas nuevas de Dios! “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” (Juan 4:34).

Dios no quiere que nadie perezca. Fue su voluntad que todos los hombres deberían ser salvos y conocieran la verdad. Esto había sido el corazón de todas las actividades de Dios a través de los siglos—y fue la causa de que al final Jesús fuera enviado al mundo (Lucas 19:10). Pero qué difícil momento pasaron los discípulos para entender realmente la naturaleza de la obra que se les exhortaría hacer.

Jesús decidió cambiar su ilustración. Agitó su mano hacia los campos cercanos y dijo, “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? (Juan 4:35a).

Estas eran palabras familiares—las palabras de esperanza que decía el sembrador después que las semillas estaban seguras en la tierra. Pero también eran las palabras para el futuro, no del presente. Eran palabras de espera, no de trabajo. A los discípulos de Jesús debían hacérseles ver las oportunidades del momento, oportunidades de traer a otros ahora. “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35b).

Los discípulos estaban desconcertados. Se miraron los unos a los otros, pero no había campos de granos agitándose, ni trabajadores con sus hoces. De hecho, lo único inusual a la vista era una multitud que se veía a lo lejos, saliendo de la ciudad y se dirigía hacia ellos. Pero Jesús continuó:

Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores (Juan 4:36-38).

Luego Jesús los enviaría al campo del mundo que estaba en gran parte no preparado, para hacer la obra del agricultor espiritual: preparar la tierra, plantar la semilla, alimentar la planta, así como cosechar (Mateo 28:18-20, etc.) Pero en el momento Él quería que entendieran que *ya* había una cosecha inminente—y ese tiempo de cosechar era corto—y que las oportunidades tenían que aprovecharse de inmediato.

Por ejemplo este grupo diverso de Samaritanos que se acercaban, de los que sus seguidores estaban intuyendo temor. Tenían muchos problemas con ellos, pero a la vez los samaritanos *tenían* los escritos de Moisés; sabían del Mesías que iba a venir. Y a través de los años esta pequeña semilla de verdad había sido preservada y ahora estaba lista para germinar en una cosecha de almas.

No sería fácil. La cosecha no es un trabajo fácil. Es un trabajo duro. Es un trabajo urgente. Es un trabajo estresante por muchos factores que pueden destruir la potencial cosecha. Pero es un trabajo emocionante por la posible cosecha. Y es el trabajo más gratificante.

Sin embargo, los discípulos tuvieron que aprender a reconocer el tiempo de la cosecha. Tenían que aprender a abrir sus ojos a las oportunidades. Detrás de los rasgos mestizos de estos samaritanos tenían que aprender a ver almas que estaban tan ansiosamente en busca de la promesa de Dios al igual que los propios judíos.

Pero quizás una demostración sería más comprensible que la mera enseñanza. Jesús se volvió a la multitud que se acercaba. Un portavoz se adelantó para pedirle que viniera a la ciudad para que pasara un rato y les enseñara. “Y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él; y decían a la mujer: ya no creemos solamente por

tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Juan 4:40c-42).

Dejemos ahora a Jesús y a sus seguidores al marcharse a Galilea, porque deseamos hacer una pausa y pensar en las implicaciones de las enseñanzas de Jesús para nosotros en nuestros días.

¿VEMOS LOS CAMPOS “BLANCOS PARA LA SIEGA”?

Por un momento, imaginémonos como si fuéramos los discípulos en esa ocasión. Como judíos, criados con todos los usuales prejuicios. Batallando sinceramente para aprender los conceptos de Jesucristo. ¿Cuán exitosos habríamos sido al ver las oportunidades de esa ocasión? ¿Podríamos haber visto la siega como la vio Jesús? ¿Cuán emocionados habríamos estado por compartir las buenas nuevas a esos samaritanos?

O hagamos las preguntas menos retóricas: ¿Cuán hábiles somos para ver “los campos blancos para la siega” *ahora*? Si Jesús nos haría la misma declaración como se las hizo a sus discípulos, indicando a nuestros prójimos, ¿Cuál sería nuestra reacción?

La frase “blancos para la siega” ha sido mal usada y mal entendida en por los menos dos formas. En primer lugar, a veces se utiliza por personas demasiados entusiastas para describir situaciones que no representan “tiempos de cosecha” en absoluto. Quizás son situaciones de oportunidad que necesitamos cuidadosamente desarrollar y cultivar con el fin de resultados futuros—pero eso no es lo que está en mente en este pasaje. Jesús se está refiriendo a una situación donde la preparación del alma y la siembra se había llevado en el pasado y ahora es el momento de la cosecha.

No obstante, quizás el error más común es el considerar que Jesús se está refiriendo a una “cosecha” *obvia* en este pasaje—que las oportunidades para salvar almas eran evidentes para todos cuando esto no era el caso en lo absoluto. Por eso Jesús dijo: “Alzad vuestros ojos” (Juan 4:35b). Para ver la cosecha potencial se requiere

visión; se requiere imaginación; se requiere fe.

En todo el mundo las personas están convencidas que viven en “campos duros.” He escuchado la historia en los Estados Unidos, en Australia, en Europa, en Inglaterra: “Las personas no están interesadas en la religión; no escucharán; no están interesados.” Y también a menudo la implicación es: Realmente para que intentarlo.

Pero usted y yo nunca nos hemos enfrentado a más improbables prospectos que aquellos samaritanos, antes de que Jesús le hablara a esa mujer. Jesús sintió que el momento era el *oportuno*.

En una ocasión Pablo estaba trabajando en el “campo difícil” de Corinto. Las cosas estaban difíciles. De hecho, al parecer el Señor sintió que tenía que darle una palabra especial de aliento. Así que Cristo apareció a él con este mensaje: “No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, *porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad*” (Hechos 18:9, 10; énfasis mío).

La cosecha de almas no era fácilmente evidente. Pero Pablo alzó sus ojos, aceptó la declaración por fe y se quedó ahí dieciocho meses.

No, los “campos blancos” no siempre son evidentes superficialmente. Es mi propósito decir algo sobre el asunto de ganar almas. Pero mi énfasis será sobre un área especial de este tema. El ganar almas justamente incluye el asunto de juntar personas, crear interés, enseñarles, responder preguntas, etc. Sin embargo, nuestro énfasis será sobre el tiempo de la “siega”—viendo las situaciones que están en su momento *alrededor* nuestro.

Aquí está la idea central de esta lección. De vez en cuando llegan las oportunidades *especiales* a nuestro camino: las personas que están *buscando* algo: los que están listos para aprender.

Generalmente podemos reconocer las épocas de cosecha en los campos bajo nuestro control personal; es el inesperado el que nos agarra con la guardia baja. Si Jesús había estado hablando a los habitantes de algunos pueblos judíos donde había estado enseñando y trabajando, no habría sido tan difícil para los discípulos ver que muchos podrían

convertirse a la fe. Pero la disposición de los samaritanos fue inesperada.

LAS OPORTUNIDADES DE COSECHAS INESPERADAS

Esperaría ver los “campos blancos” producidos por nuestros diligentes esfuerzos inmediatos. Pero ¿Qué pasa con algunos que nos son tan evidentes? Es la oportunidad de la cosecha inesperada que queremos considerar.

Pero usted pregunta, “¿Cómo pueden los corazones estar preparados si no pasamos horas en nuestra enseñanza personal de esto o aquello?” Probablemente hay muchas maneras en que podrían suceder. Vamos solamente a sugerir algunas:

Las personas pueden leer la Biblia: La fe viene por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). En un tiempo, el predicador personal era siempre necesario (Romanos 10), pero ahora vivimos en un mundo lleno de Biblias y la Palabra *sigue* siendo una espada de dos filos (Hebreos 4:12) y ¡poder de Dios para salvación (Romanos 1:16)! Felipe se encontró a un funcionario etíope que estaba leyendo su Biblia (Hechos 8) y ese hombre estuvo listo para obedecer el evangelio después de un sólo sermón. Los samaritanos tenían los libros de Moisés. Nunca pensemos que la Biblia tiene fuerza solamente si viene de nuestros labios.

Las personas pueden interesadas por pedazos de verdad, incluso en un contexto de error. La verdad es tan poderosa que incluso diluida, puede tener su efecto. Un famoso evangelista denominacional es bueno en convencer a los hombres del pecado, pero no da la respuesta bíblica a la pregunta, “¿Qué debo de hacer para ser salvo”? Por lo menos *algunos* de los que convence del pecado, no los satisface en cuanto a la forma del perdón. A estos se les puede enseñar “más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26).

Actualmente hay un énfasis considerable sobre la *unidad* cristiana tanto en el movimiento de restauración y el mundo denominacional. Mucho de lo que se dice no es bíblico o incluso no tiene sentido, pero el énfasis básico sobre la unidad

puede servir como una plataforma de estudio y discusión.

La gente puede estar insatisfecha con el error. Solamente la verdad puede hacer libre al hombre (Juan 8:32); solo la verdad puede satisfacer finalmente. Por todo el mundo, los hombres se alejan de las religiones falsas. Algunos lo hacen porque las religiones no se ajustan a lo que leen en sus Biblias, mientras que otros lo hacen debido a que ven inconsistencias inherentes en el error.

Es verdad que muchos de ellos se han ido a otras religiones, porque han confundido al cristianismo con la *perversión* del cristianismo. Pero incluso ahí permanece un vacío en sus corazones, sea que se den cuenta o no, porque el hombre no está hecho para vivir sin Dios.

Las personas pueden ser atraídas por las vidas piadosas de cristianos felices. El mundo promete tanto y da muy poco. Si los cristianos “*hacen su luz brillar*,” hará gran atracción sobre los que están desilusionados con este mundo. Los esposos no cristianos no son los únicos que se pueden ganar por el comportamiento cristiano (I Pedro 3:1).

Cosas que suceden pueden llevar a los hombres a ver la necesidad en sus vidas. El carcelero que golpeo y mandó a Pablo y Silas a la prisión de más adentro no era en mucho un prospecto. Pero pocas horas y un terremoto después, lo dejó listo para escuchar la Palabra de Dios.

Los misioneros aprenden a buscar señales en la gente que los puedan hacer receptivos al Evangelio. Escuché a un misionero de Kenia decir que ellos buscaban un área *con muchos troncos recién cortados*. Tales troncos indicaban que era un área nueva, apenas abierta para el desarrollo y por lo tanto un área más receptiva al Evangelio. Aquí en los Estados Unidos hemos descubierto lo mismo—que los nuevos desarrollos son generalmente más receptivos que las antiguas áreas.

Uno de los grandes obstáculos para el Evangelio no es lo doctrinal, sino más bien que *la gente se resiste al cambio*. Por lo tanto, cuando grandes cambios son impulsados sobre las personas y sus vidas están en desorden, muchos están más dispuestos a escuchar algo nuevo—específicamente

si hemos mostrado nuestra disposición para ayudarles a trabajar en los cambios en sus vidas.

Algunos de esos periodos de cambio son: Enfermedad severa o muerte en la familia; problemas en el matrimonio o familiares, incluyendo la separación o el divorcio; cambio de empleo o quizás la pérdida del mismo; dificultades económicas; una boda, etc. Probablemente ha visto que la lista de cosas que causan estrés; cualquiera de esas pueden dejar a la persona más receptiva *si* usamos la oportunidad para expresar el verdadero amor cristiano y preocupación.

Cuando vivíamos en Sydney, Australia, uno de los más grandes obstáculos para el Evangelio era que la mayoría de la gente no se comprometía. Como una persona lo expresó, tienen sol, surf y seguridad social; ¿qué más necesitan? Pero de vez en cuando algo sucedía que hacía a la persona ver su pequeñez, su necesidad de Dios. *Entonces* es el momento en que se convierte en "un campo blanco para la siega." Uno de las mejores parejas de la congregación de Macquarie se llegó a ella por la muerte de su pequeño hijo.

De modo se necesitan buscar esos momentos especiales en la vida de la gente cuando podrían ser más receptivos. Ir a ver a cualquier *recién llegado* a su vecindario. Ser un buen vecino para ellos y mientras está en ello, invítelos a que asistan a los servicios con usted. Especialmente aproveche la situación cuando un nazca un bebé. Muchos piensan con más seriedad en el nacimiento de su primer bebé que en otros momentos de sus vidas. Y la lista podría seguir. Las cosas suceden en las vidas de las personas que los hacen "blancos para la siega."

La verdad es de largo alcance y de larga vida. Damos servicios de labios al poder de la Palabra y luego nos sorprendemos cuando ese poder se demuestra. Durante una campaña en Sydney, toqué la puerta y fui saludado por la dama como si hubiésemos sido amigos que habían dejado de verse por mucho tiempo. Por lo que podía recordar nunca había visto a la dama antes—pero sus hijos habían asistido a una Escuela Bíblica de Vacaciones. Ahora esa familia está en el Señor.

Publiqué un artículo en el periódico de un pequeño vecindario en Sydney. Ese periódico llegó a una de las pequeñas Islas Fiji, probablemente usado para envolver o envasar algo. Bueno, llegó una solicitud para un curso por correspondencia—y después esa persona fue bautizada en Cristo.

En Florencia, Italia, conocimos a una joven mamá que estaba estudiando la Palabra de Dios debido a un folleto que le fue dado por un joven diez años antes en Sicilia.

Muchos lugares han tenido la semilla del reino esparcida ampliamente en él durante años: a través de reuniones evangelísticas, escuelas bíblicas, folletos, cursos por correspondencia, artículos de periódicos, etc. A menudo esa semilla permanece latente durante años, esperando las condiciones adecuadas para irrumpir en la vida.

Estoy seguro de que a esta lista de seis se podrían agregar otros factores que podrían hacer que la gente esté *lista* para escuchar el Evangelio de Jesús y *responder* a su llamada amorosa. No obstante, lo que estoy tratando de enfatizar ahora mismo es que *hay* muchas cosas que pueden contribuir a una posible cosecha.

Entonces nos corresponde a nosotros estar siempre al acecho de aquellos cuyos corazones están listos. Por supuesto, esto no es fácil. Estos no siempre son evidentes. Y simplemente porque estos tengan una preparación básica no significa que todo será fácil. Como se mencionó anteriormente, la cosecha requiere *trabajo*. Y la cosecha también requiere *habilidad*.

Pero la percepción vendrá con el uso y la habilidad vendrá con la práctica, si en primer lugar tenemos suficiente *preocupación* para "levantar los ojos" y buscarlos.

SEAMOS MÁS ESPECÍFICOS

No hay forma posible de que pueda enumerar a todos los que representan "campos blancos hasta la cosecha", pero permítanme al menos mencionar varias categorías que creo que vale la pena mencionar. Creo que:

Los niños representan un campo blanco para la siega (con especial énfasis en los niños que están cerca o

en la edad de responsabilidad). Creo que Dios mismo ha preparado sus corazones, porque "de tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14). Si no cree en "pasar tiempo" con los niños, le recomiendo que lea la primera mitad de Mateo 18.

Los jóvenes representan un campo blanco para la siega. En la actualidad, muchos jóvenes dejan lo que se han llamado las "iglesias establecidas". Pero aún están buscando *algo*. En días pasados, muchos se unieron a la "Revolución de Jesús" que le daba un servicio de labios a Jesús pero cortaban su cuerpo, su iglesia y su voz, la Biblia. Otros se han unido a alguna religión de moda, como el grupo budista Hare Krishna. Muchos de estos pueden ser alcanzados por la iglesia de nuestro Señor. La simplicidad del cristianismo del Nuevo Testamento tiene un atractivo básico para ellos. El amor y la compasión de los verdaderos cristianos es atractivo para ellos. Y, sí, incluso les gustan los *desafíos* del verdadero cristianismo.

Corazones honestos en todas partes representan un campo blanco para la siega. Lucas 8 deja en claro que solo en los corazones honestos la semilla puede producir una cosecha.

CONCLUSIÓN

Pero, ¿cómo puede uno encontrar esos corazones honestos? Sencillo. Usted los busca—en todas partes, todo el tiempo.

Hablamos de campos duros de trabajo y anhelamos el éxito de los tiempos del Nuevo Testamento. Pero lea la historia del Nuevo Testamento otra vez. Esos eran tiempos difíciles, en muchos aspectos más difíciles de lo que nunca sabremos.

Usted dice: "Oh, pero las personas eran más receptivas en aquel entonces. ¿Cómo lo sabe? "Bueno, hubo 3,000 bautizados en el día de Pentecostés." Me dicen que la población de Jerusalén aumentaba a más de un millón en las fiestas judías. ¡Los 3,000 bautizados representaban solo alrededor de tres décimas del uno por ciento—o menos!

El punto que trato de plantear es que el porcentaje de "corazones buenos y honestos" ha sido

pequeño—y la única forma de encontrar a los listos para escuchar *es salir y buscarlos*.

Toque puertas, visite personas, publicite, distribuya literatura. Hable con todos con los que tenga contacto. En un sentido bíblico, debe "ir contra viento y marea", esforzándose por encontrar esas pocas almas preciosas.

Creo con todo mi corazón que la cosecha puede ser grandiosa—en los Estados Unidos, alrededor del mundo—pero *solo* si cada miembro del cuerpo de Cristo se ve a sí mismo por lo que realmente es, una mano de trabajo en la cosecha de Dios. No hay lugar para espectadores; Dios recompensa solo a los obreros (Mateo 20). Un mundo allá afuera está perdido en el pecado. ¡A menos que haya un cambio, solo tristeza y dolor les estarán esperando! A la mayoría podría no importarle, incluso cuando se enfrenta a la muerte misma. Pero aquí y allá están esas almas honestas, esperando que alguien venga con el mensaje de vida. No debemos defraudarlos. ¡Movámonos todos como un gran ejército de cosechadores en el campo de Dios!

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Octubre de 2008

El día en que el tesorero conoció al Señor

(Hechos 8:35-39)

Era un camino solitario, aproximadamente 80 kilómetros llevan de Jerusalén al pueblo costero de Gaza,¹ pero al hombre de piel oscura² con ropas costosas no le importaba. El paisaje era desierto y rocoso, alterado solo con manchas de vegetación aquí y allá. En ocasiones el camino se convertía en poco menos que un sendero, un camino que hacía tortuosa su jornada hacia el mar. En los caminos más peligrosos, las patas de los caballos en ocasiones podrían resbalar y la carreta que ellos jalaban podría ladearse lista para volcarse. Pero el funcionario de Etiopía en ese carro no se daba cuenta de eso. Su mente estaba aún en la ciudad de Jerusalén.

Como creyente en el Dios verdadero y en la ley de Moisés, él había viajado cientos de kilómetros desde el norte de África a Palestina para una de las grandes fiestas de los judíos.³ Había sido la experiencia de su vida. Su mente estaba todavía dando vueltas con todo lo que había visto y escuchado y experimentado: la ciudad de Jerusalén y sus alrededores abarrotados con cientos de viajeros de todo el mundo; el panorama de vestuarios coloridos, lenguas que sonaban extrañas, y aromas exóticos; la emoción de caminar en las

mismas calles que los grandes reyes y profetas de Dios habían andado.

Pero lo más significativo, había sido el templo de Dios. Su corazón latió más rápido conforme veía su estructura por primera vez, blanco con toques de oro centelleando con el sol, como una joya lanzada del mismo cielo.

De acuerdo a la ley de Moisés, él no podía entrar al templo. Era un eunuco, alguien mutilado del cuerpo y por lo tanto estaba excluido por la ley de la participación personal en el ritual en el templo (Deuteronomio 23:1),⁴ pero el solo hecho de estar presente en el fiesta santa significaba mucho. Parado en las puertas, escuchaba las alabanzas elevadas a Dios. Aunque los eunucos podían hacer sus sacrificios (Isaías 56:3, 7). De modo que hizo eso—e imaginó el humo de las ofrendas ascendiendo, por así decirlo, a la presencia de Dios. Cuando los adoradores salían de los patios del templo, él les preguntaba para que le describieran en detalle todo lo que habían visto y oído.

Algunas veces cuando otros entraban a los patios del templo, él pasaba su tiempo inmerso en las santas Escrituras. Una de sus más preciosas posesiones era un pergamino conteniendo los escritos del antiguo profeta Isaías. Encontró un lugar para sentarse solo, desenrolló el pergamino en su pasaje favorito, y, como la costumbre era, leyó en voz alta. Él mismo se sentía en la presencia de Dios y se contentaba.

¹Había varios caminos que llevaban de Jerusalén a Gaza y no estamos seguros cual fue éste. Sin embargo en ese tiempo, fue uno que estaba “desierto,” esto es, menos poblado.

²El hombre podría haber sido un judío de nacimiento y crecido en Etiopía, pero el significado más común de “un hombre de Etiopía” sería que el hombre era de descendencia Etiopía. Toda la evidencia es a favor de que fuera un prosélito judío, esto es, un no judío que había sido convertido a la fe judía.

³El texto dice simplemente que había venido a Jerusalén “a adorar.” Las posibilidades son que la ocasión habría sido una de las tres principales fiestas anuales de los judíos, cuando los varones judíos y los prosélitos venían a Jerusalén.

⁴Esto es el significado usual y ordinario de la palabra “eunuco.” Ocasionalmente la palabra, se usaba por asociación para referirse a un funcionario de alto rango, pero no hay razón para suponer que el significado común de la palabra tenga el significado aquí. Hay una especulación de cuan rigurosamente se aplicaba el mandato de Deuteronomio 23:1, pero supondría que un hombre tan dedicado como este querría apegarse a la letra de la ley.

No todo estaba bien en Jerusalén. Él estaba horrorizado por la comercialización del día de fiesta—por los mercaderes interesados que se aprovechaban de los que habían venido de lejos. También había sido inquietado por una plática acerca de un grupo de judíos que habían perturbado la ciudad entera al asegurar que el Mesías había venido, hasta que fueron perseguidos y echados por un fariseo celoso.⁵

Había una fuerte burla cuando se relataba tal afirmación, que el Mesías era un hombre llamado Jesús, que habían crucificado al norte de Jerusalén una docena de años antes. Que idea ridícula: ¡el Mesías muriendo en una cruz! La insensibilidad de aquellos era ofensiva para el funcionario y arruinaba la atmósfera de la ocasión. Trataba de ignorar esas distracciones haciendo su mejor esfuerzo. Había venido a Jerusalén a adorar a Dios, no a escuchar los chismes de los hombres.

Toda la fiesta terminó muy pronto y el hombre partió a casa. En unas semanas él estaría de regreso en el palacio de Etiopía nuevamente con la formidable tarea de cuidar la fortuna de esa nación. Él era el tesorero de ese país, el ministro de finanzas, bajo la reina madre, la de Candace⁶ de esa nación africana. Para la primera parte del viaje a casa, él deliberadamente escogió el camino menos transitado. Después de llegar a Gaza, el resto del viaje sería en una ruta comercial transitada que lleva a través de la costa a Egipto. Pero al menos hasta que llegara a esa ciudad meridional filisteá, él podría estar solo con sus pensamientos. Podría saborear el sentimiento que había sentido en Jerusalén de estar más cerca de Jehová.

No había mejor forma de mantener este sentimiento que ir a la Palabra de Dios. De modo que el funcionario alcanzó su apreciada copia de la escritura de Isaías. A causa del vaivén de la carreta, no era fácil desenrollar el pergamino, pero controló

el equilibrio del rollo en sus rodillas y lo desenrolló con la habilidad ganada de la práctica.

Reverentemente desenrolló el pergamino hasta que encontró el pasaje que buscaba, un pasaje que lo confundía y lo intrigaba, un pasaje que le fascinaba, pero cuyo significado se le escapaba. Él empezó a leerlo en voz alta:⁷

Señor ¿quién ha creído a nuestra oída? Y el brazo del Señor ¿a quién reveládose? Hemos anunciado cual pequeñuelo delante de él, cual raíz en tierra sedienta; no tiene figura ni gloria. Y le vimos y no tenía figura ni belleza; sino que su figura, deshonrosa y desfallecida ante los hijos de los hombres; hombre en plaga estando y sabiendo llevar enfermedad; pues ha sido apartado su rostro, deshonrado y desestimado (Isaías 53:1-3; LXX).

Inmediatamente antes de este, el tema del pasaje había sido identificado como el “siervo” del Señor (Isaías 52:13), y ahora Isaías habla de este siervo como siendo rechazado y sufriendo. En Jerusalén les había preguntado a los hombres de la identidad de este sufrido siervo, pero en lugar de ser informado, había recibido una variedad de respuestas confusas.⁸

⁷Los eruditos están de acuerdo, basándose en los versículos 32 y 33, que el eunuco tenía una copia de la Septuaginta, la traducción griega de las escrituras hebreas hecha en Egipto. Por lo tanto, en esta presentación, la mayoría de las citas de Isaías 53 son de la traducción Inglesa Bagster de la Septuaginta. La excepción serán los versículos 7 y 8 los cuales serán dados como son registrados en Hechos 8:32, 33.

⁸Muchos eruditos creen que en este momento los judíos consideraban que Isaías 53 tenía algún tipo de importancia mesiánica. Pero la interpretación habitual estaba tan coloreada por sus ideas preconcebidas del Mesías, que no creían que la sección enseñara que el mismo Mesías sufriría y moriría. En un último momento, en reacción al uso cristiano de Isaías 53, los intérpretes judíos empezaron a negar que hablaba del Mesías en absoluto, y lo aplicaron a una variedad de personas o incluso a Israel como nación. Posiblemente al menos algunas de estas ideas surgieron en Hechos 8, contribuyendo a la confusión del eunuco.

⁵Saulo. Ver el inicio del capítulo 8.

⁶Candace no era un nombre propio, sino el título de la reina reinante. El rey de Etiopía era considerado dios y estaba por encima de los deberes mundanos del gobierno.

Él continuó leyendo:

Este nuestros pecados lleva y de nosotros duelese; y nosotros pensamos que él estaba en trabajo y en plaga y en maltrato. Pero él fue herido por nuestros pecados y enfermo está por nuestras iniquidades; enseñanza de paz nuestra sobre él; con el cardenal de él nosotros fuimos sanados (Isaías 53:4, 5; LXX).

El eunuco esta tan absorto en el mensaje del profeta que no notó a un hombre por un lado del camino, un hombre cuyos pies y ropas estaban cubiertos con el polvo de un largo viaje, un hombre que lo miró fijamente conforme el carro pasaba.⁹ El tesorero seguía absorto en su lectura:

Todos, como ovejas, hemos errado; el hombre en su camino erró; y el Señor le entregó a nuestros pecados (Isaías 53:6; LXX).

Así llegó a la sección que más le fascinaba:

Y él, con estar maltratado, no abre la boca; como oveja a matanza, es llevado; y como cordero ante el que trasquila, mudo, así no abre su boca. En la humillación su juicio fue quitado: - la generación de él ¿quién contará? - porque es quitada de la tierra su vida; por las iniquidades de mi pueblo fue llevado a la muerte. (Hechos 8:32, 33; citando Isaías 53:7, 8; LXX).

Conforme meditaba en estos versículos, se dio cuenta del sonido de las pisadas de las sandalias a lado del carro. Así que miró hacia abajo sobresaltándose de ver a un hombre corriendo al lado, igualando la velocidad de los caballos, zancada con zancada—el hombre que había pasado poco camino atrás. Se sobresaltó aun más cuando el extraño le gritó haciendo una pregunta que iba con los pensamientos que él había estado teniendo. El hombre evidentemente lo había estado escuchando leer, porque él preguntó, “¿Entiendes lo que lees?” (Hechos 8:30).

⁹El eunuco probablemente habría estado en compañía de personas, como correspondería a su posición, todo lo cual habría captado la atención de Felipe. Pero el relato inspirado ignora a todos menos al eunuco y, por lo tanto, yo también..

Tal pregunta habría sido considerada ofensiva por más de un hombre presuntuoso. Quizás este hombre hizo la pregunta porque entendió que este pasaje era confuso y podría ilustrarlo. Sonrió y gritó, “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:31).

En cuestión de minutos, el impetuoso viajero estaba sentado a lado del funcionario en el carro, y supo que su nombre era Felipe. Después que habían reanudado su viaje, extendieron el pergamino de Isaías entre ellos. El eunuco señaló el pasaje que había estado leyendo y le preguntó a Felipe la duda que le preocupaba: “Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?” (Hechos 8:34).

El tesorero no abrigaba mucha esperanza de recibir una respuesta clara. Cuando hizo esta pregunta en Jerusalén, había recibido solo respuestas confusas: *podía* referirse al profeta o *podía* referirse a alguien más. Pero Felipe no dio una respuesta ambigua. Una leve sonrisa se dibujó en su rostro como si hubiera estado esperando esta apertura, y dijo la palabra: “Jesús.” El profeta ha estado hablando de Jesús de Nazaret.

Jesús. El nombre se le hizo ligeramente familiar al funcionario. Entonces recordó. Ese era el nombre que algunos habían ridiculizado en Jerusalén—al que habían crucificado doce años antes aproximadamente, el cual sus seguidores habían trastornado la ciudad hasta que fueron echados. ¿Cómo podría ser posible que alguien como *ese* pudiera ser el cumplimiento de este espléndido pasaje? Había duda y aun algo de escepticismo en la mente del tesorero, pero una cosa era cierta: Este hombre que había aparecido de la nada, este que estaba sentado a lado de él, tenía su completa atención.

Conforme las ruedas del carro continuaban devorando los kilómetros, Felipe empezó a recorrer el pasaje de Isaías línea por línea y a decirle al eunuco de Jesús:¹⁰

¹⁰El texto dice, “Y Felipe abrió su boca y empezando desde esta Escritura él le predicó a Jesús.” “Abrió su boca” tiene que ver con la *extensión* de la

¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” (Isaías 53:1). Las cosas que el profeta está a punto de decir van contra el concepto popular del Mesías.

“Creció...como raíz de tierra seca...” (Isaías 53:2 NVI) El Mesías debía ser “una raíz de Isai” (Isaías 11:10), un descendiente del Rey David. Pero cuando Él viniera, la gloria real de David ya habría acabado. El Mesías nacería en las circunstancias más humildes—como una planta frágil que fácilmente se pudiera arrancar de la tierra seca y agrietada.

Así que Felipe habló del nacimiento de Jesús de María, que había estado desposada con José, ambos eran descendientes del Rey David. Él le dijo las palabras del ángel a José:

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es, y dará a luz un hijo y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20, 21).

Entonces Felipe regresó a las palabras de Isaías: “no hay parecer en él, ni hermosura; lo veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:2). Los judíos esperaban al Mesías surgir con pompa y esplendor real, pero en lugar de eso, el profeta dijo, Él vendría de los más bajos estratos sociales, como servidor de los hombres, teniendo nada de apariencia física o circunstancia externa para hacerlo atractivo a la mente mundana.

Jesús, el maestro señaló, que vino de ese trasfondo. “Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7). Él creció, trabajando con sus manos como un carpintero, en una insignificante aldea Galilea llamada Nazaret.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentando quebranto” (Isaías 53:3). El Mesías debía ser uno como nosotros, alguien que pudiera entender

enseñanza. No sabemos exactamente cómo procedió, pero el procedimiento descrito habría sido una forma en que podría haber “predicado a Jesús”.

nuestras pruebas y problemas y alguien que *ayudaría* a los hombres en sus sufrimientos, enfermedades y dolores. Felipe dijo: tal fue Jesús.

Entonces, conforme el sol ardiente hacía su camino a través del cielo, el evangelista dijo la maravillosa historia del ministerio personal de Jesús que empezó con su bautismo y el visto bueno de Dios mismo.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mateo 3:16, 17).

El oficial sorprendido escuchó el relato de las enseñanzas y milagros de Jesús. Estaba impresionado por el hecho que Jesús citara pasajes mesiánicos del mismo libro que ellos estaban leyendo y aplicarlos a Él mismo (Lucas 22:37; etc.).

Se impresionó más por el hecho que Jesús enseñó que el reino del Mesías era un reino *espiritual*, no uno físico—como, por ejemplo, cuando Jesús le dijo al hombre llamado Nicodemo que al reino debe entrarse por un nacimiento espiritual en lugar de un nacimiento físico: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). O cuando Jesús les preguntó a sus discípulos quien pensaban ellos que Él era:

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tu eres el Cristo [el Mesías],¹¹ el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos...y sobre esta roca edificaré mi iglesia...y a ti te daré las llaves del reino de los cielos...” (Mateo 16:16-19).¹²

¹¹“Cristo” en Griego equivale a la palabra hebrea “Mesías.” Ambas significan “el ungido.”

¹²Mateo 3, Juan 3 y Mateo 16 han sido citados aquí porque Hechos 8:5 y 12 nos dicen que cuando Felipe “predicó a Cristo,” se incluyeron específicamente tres temas: “el reino de Dios y el nombre de Jesucristo” y el bautismo.

El noble se conmovió profundamente por los relatos de los milagros de Jesús—así curó al enfermo, alimentó al hambriento, resucitó al muerto y controló las fuerzas de la naturaleza—milagros que no solamente probaron que en realidad era el Mesías, el elegido de Dios (Juan 20:30, 31), sino que también tenía profunda compasión por sus seguidores.

De esta manera, cuando el maestro regresó al texto de Isaías y señaló las siguientes palabras proféticas, fue como una descarga: “fue menospreciado y no lo estimamos” (Isaías 53:3). Al final, Isaías dijo, que el Mesías sería rechazado por la misma gente que lo buscaba tan ansiosamente.

A pesar de todo, Felipe hizo hincapié que Jesús fue rechazado. Él no encajaba en la idea preconcebida de un Mesías real. Rechazó las tradiciones humanas y condenó la hipocresía de los líderes religiosos. Incluso había tenido la audacia en dos ocasiones para sacar a los cambistas y otros comerciantes del templo sagrado.

Para su sorpresa, el tesorero sintió la misma afinidad con este Jesús. Él, también, sabía lo que era ser rechazado. Él, también, había visto la hipocresía y la profanación del templo de Dios.

Pero el evangelista continuó. Rechazaron a Jesús y lo llevaron a la muerte, exactamente como el profeta había anunciado. Deliberadamente, Felipe señaló las expresiones en el pasaje que daban los detalles de la muerte del Mesías:

No recibiría un juicio justo: “Por juicio fue quitado” (Isaías 53:8).

No se defendería: “Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

Sería golpeado y maltratado: “Más el herido fue...molido...el castigo de nuestra paz fue sobre él” (Isaías 53:5).

Sería sentenciado a morir una muerte violenta: “Porque fue cortado de la tierra de los vivientes” (Isaías 53:8).

Los presentes no entenderían por qué moría: “nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido (Isaías 53:4).

Moriría junto con hombres malvados. “Y se dispuso con los impíos su sepultura” (Isaías 53:9); “Y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

En su muerte, sería desamparado por Dios. “Más Jehová cargó con él pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

Y sería sepultado con el rico: “Más con los ricos fue en su muerte” (Isaías 53:9).

Conforme el eunuco pensaba en esas profecías, empezó a emocionarse. En Jerusalén, había escuchado todos esos hechos respecto a la crucifixión de un hombre llamado Jesús. La muerte de Jesús había cumplido exactamente cada detalle dado por Isaías. Pero aun más importante, la muerte de Jesús no lo descalificaba para ser el Mesías como los escépticos habían afirmado; su muerte más bien mostraba que Él *era* el Mesías.

Pero sus pensamientos fueron interrumpidos cuando su instructor señaló *por qué* tuvo que morir el Mesías—para que la gente pudiera ser salvada. Su sufrimiento fue vicario, es decir, murió en beneficio de otros, murió por los pecados de la humanidad. Ahora el dedo de Felipe señalaba hacia delante y hacia atrás indicando las frases pertinentes:

Ciertamente llevó *nuestras* enfermedades y sufrió nuestros dolores; ...mas él fue herido por *nuestras* rebeliones, molido por *nuestros* pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos *nosotros* curados. Todos *nosotros* nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos *nosotros* (Isaías 53:4-6 énfasis mío).

Por cárcel y por juicio fue quitado. . . por la rebelión de mi pueblo fue herido . . . habiendo él llevado el pecado de muchos (Isaías 53:8, 12).

Lágrimas brotaron de los ojos de este noble conforme las profundas implicaciones de estas palabras le hacían darse cuenta de algo: las lágrimas de arrepentimiento de su propia injusticia, el pecado que había hecho necesario morir al Mesías; pero también lágrimas de gozo que el Cristo había *voluntariamente* muerto para que él pudiera vivir.

La historia no había terminado. El predicador señaló que la última parte del pasaje dejaba en claro que el Mesías no permanecería en la tumba. Jehová lo libraría de la muerte y le daría descendencia espiritual (Isaías 53:10). Él sería glorificado y recibiría la herencia (Isaías 53:11, 12). Entonces Felipe habló de la resurrección de Jesús y como Él había pasado cincuenta días adicionales en la tierra, preparando a sus discípulos para su regreso al cielo. Así el evangelista habló de las últimas palabras de Cristo, el funcionario escuchó atentamente y se dio cuenta que la acusación incluía un tema que había aparecido muchas veces en la maravillosa historia:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo . . . El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mateo 28:18, 19; Marcos 16:16).

Felipe empezó la conclusión de su narración—diciendo cómo Jesús ascendió al trono de Dios, cómo el Espíritu Santo había venido en la siguiente fiesta judía de Pentecostés y el reino/la iglesia había sido establecida y como la iglesia—la comunidad de los creyentes bautizados—se había multiplicado.

Pero los pensamientos del tesorero se mantuvieron en el tema que había surgido un número de veces—el bautismo, esto es inmersión en agua.¹³ Jesús había sido bautizado. Jesús había dicho que debía nacerse del agua y del Espíritu. Como parte de su nueva ley, Jesús había mandado el bautismo y Jesús había dicho que si uno creía en Él y en su sacrificio y era bautizado, sería salvo.

¡Qué maravilloso pensamiento! ¡Salvo de todos los pecados que había cometido! ¡Salvo de

aquellos pecados que habían hecho necesario que Jesús fuera a la cruz!

Justo entonces el carro llegó a una pequeña inclinación y empezó a bajar. El funcionario abrió sus ojos totalmente a lo que veía. ¿Fue mera coincidencia o fue la providencia de Dios? Él interrumpió a Felipe y apuntó. Allí, justo delante de ellos por un lado del camino, estaba un estanque de agua,¹⁴ la superficie reflejaba el azul del cielo y sus olas brillaban con los rayos del sol ahora en el poniente. El maestro que vino de Dios no tuvo duda en hablarle de Jesús y ahora el eunuco no dudaba en responder a esa enseñanza. Y el eunuco dijo, Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (8:36). El noble mantuvo su respiración. Podía imaginar a Felipe evaluando su pregunta, “¿Has entendido realmente así de rápido todo lo que he estado diciendo?” Pero el maestro le dijo simplemente, “Si crees de todo corazón, bien puedes” (8:37).¹⁵

El tesorero se puso contentísimo. No tuvieron que esperar hasta que encontraran un lugar donde un grupo de seguidores de Jesús decidieran si debería aceptarlo. Sin tener un intenso interrogatorio. Simplemente le pidió que confesara su fe en Jesús. Había muchas implicaciones en esto—él estaría alineado con Jesús más que con

¹⁴Muchos lugares se han sugerido para esta “cierta” agua. Un número de estanques permanentes existen a lo largo de las rutas de los varios caminos de Jerusalén a Gaza. O podría haber sido un estanque semipermanente durante la época de lluvias conforme descendía agua de las laderas de la montaña al Mar Mediterráneo. No podemos señalar con exactitud el lugar, sin embargo sabemos que había muchos lugares donde el eunuco podría haber sido sumergido.

¹⁵Hay algunas dificultades textuales con el versículo 37 y se encuentra solamente en el pie de página de muchas traducciones modernas. Sin embargo, su origen antiguo, es citado por ambos Irineo y Cipriano. La mayoría de los eruditos están de acuerdo que este versículo refleja fielmente la práctica de la iglesia primitiva respecto al bautismo (note Romanos 10:9, 10; I Timoteo 6:12). Algo como esto podría haber ocurrido en el bautismo del eunuco, de modo que no tengo duda en incluir los detalles del versículo 37 en mi narrativa.

¹³“Bautismo” transliteración de la palabra griega *baptismos* la cual literalmente significa “inmersión” (ver léxicos griegos). Dado que el eunuco entendía el idioma griego (él estaba leyendo una traducción griega), habría entendido el significado de “bautizado” y “bautismo.”

Moisés y se estaba entregando el mismo al señorío de Jesús. ¿Pero cómo podría alguien hacer menos por aquel que había muerto para su beneficio? “Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (8:37b).

“Y mandó parar el carro” (8:38a), y él y Felipe bajaron y caminaron a la orilla del agua. El noble se quitó su fina túnica, su manto oficial, en la orilla. Luego su maestro entró a la laguna y el eunuco lo siguió. Cuando llegaron a un punto donde el agua era profunda lo suficiente para la inmersión, ellos pararon. No hubo una ceremonia elaborada. Una pocas palabras fueron suficientes conforme Felipe lo bautizaba en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19), bajándolo suavemente bajo el agua. “Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco y le bautizó” (8:38).

Así el predicador levantó al funcionario de la tumba acuosa, su corazón estaba rebosando. ¡Por fin tenía sus pecados perdonados! (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16).¹⁶ Ahora tenía una relación especial con Jesús, ¡el Mesías! (Gálatas 3:26, 27; Romanos 6:3-6). Ahora él era parte del reino del Mesías, ¡la iglesia! (Juan 3:3, 5; Hechos 2:38, 41, 47; 1 Corintios 12:13).

Al salir del estanque hacia la orilla, el agua escurría de sus ropas. Al esperar que el sol y la brisa los secara, Felipe habló tranquilamente del desafío de vivir por Jesús y el desafío de compartir las buenas nuevas con otros.

No pasó mucho antes que sus prendas estuvieran secas y el eunuco tomara su túnica que había dejado cerca. Después de ponerse esas prendas oficiales, regresó a hablar otra vez con su mentor, pero Felipe ya no estaba ahí. El eunuco no se sorprendió. El hombre había aparecido de la nada y había desaparecido repentinamente.

Pero eso no era importante. Lo que era importante era lo que él había dejado atrás—el

mensaje del cumplimiento de los planes de Dios a través de los siglos, la venida del bendito Mesías.

El tesorero se subió al carro y dio la orden de continuar. Al continuar el viaje hacia la costa, miró alrededor de él y se sonrió. El cielo se miraba más azul, el día más brillante y aun el imponente paisaje lucía hermoso. Había gozo en su corazón.

Se regocijó de que su debilidad física ya no lo haría más un ciudadano de segunda clase en el reino de Dios—en Cristo Jesús él fue sanado.

Se regocijó que tenía un mensaje glorioso que compartir con su pueblo.¹⁷

Se regocijó con la sensación de perdón—fue limpio, salvo de sus pecados pasados.

Por encima de todo se regocijó que había conocido a Jesús. Por el resto de su vida no olvidaría el día que conoció al Señor a través de la predicación de un hombre llamado Felipe—y nunca cesaría de dar gracias a Dios.

Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más y siguió gozoso su camino. (8:39).

•••••

Esta es la historia de la conversión del tesorero de Etiopía. Ha sido llamada “la conversión modelo” por su simplicidad y porque en unos cuantos versículos engloba los componentes básicos de la conversión: el evangelio de Jesús y la respuesta que el pecador necesita tener a las buenas nuevas.

Cada lector oyente haría bien en comparar su propia conversión con este modelo. ¿Escuchamos la historia de Jesús y fuimos movidos por ella? ¿Creímos en Jesús con *todo nuestro corazón* y confesamos nuestra fe en Jesús como el eunuco lo hizo? ¿Fuimos luego sumergidos en agua

¹⁷La tradición dice que este hombre regresó a su país predicando a Cristo y convirtió a la mayoría en ese país, incluyendo a la reina—pero podemos tomar eso como el grano proverbial de la sal. Sin embargo, las posibilidades son, que él compartió la historia con muchos.

¹⁶Bajo la Antigua Ley/Testamento, el perdón de pecados había sido provisional, basado en el hecho que algún día Jesús moriría (ver Hebreos 9:15-17).

inmediatamente como el eunuco lo fue—sin ser necesario que el hombre diera su aprobación? ¿Luego nos levantamos del agua para vivir la vida de gozo en Cristo?

Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es “no” entonces usted necesita obedecer a su Señor como Dios lo ha ordenado. Si usted cree que ha estado demasiado ocupado para comprometer su vida al Señor, quizás necesita ¡mandar que “el carro” de su vida pare por algunos momentos! Si usted necesita ser sumergido en agua como el eunuco lo fue, ¿por qué no hace de este el día, el día en que *usted* “conozca al Señor” en el bautismo?

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Septiembre de 2008